UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE GRADO

Presentado para optar al título de

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA
(SOCIÓLOGO)

La cultura política de los estudiantes de educación secundaria de Caracas según su estrato socio-económico: un estudio comparativo

Realizado por: Gilberto Mistaje

Profesor guía: Carlos Castro

RESULTADO DEL EXAMEN:

Este Trabajo de Grado ha sido evaluado por el Jurado Examinador y ha obtenido la calificación de :_____( ) puntos.

Nombre:_____Firma:_____

Nombre:_____Firma:_____

Nombre:_____Firma:_____

Caracas, _____de _____de_____

ÍNDICE

RESUMEN……iii

I. INTRODUCCIÓN……...……...7-14

Pregunta de investigación…….……..13

Objetivos de investigación……..….14

II. MARCO TEÓRICO…...……...…….…15-29

La cultura política y sus principales dimensiones……...15

Democracia y valores democráticos……...……16-17

Autoritarismo y actitud hacia los sistemas políticos autoritarios……...…....17-18

Factores de influencia en la socialización política de los adolescentes……18-19

La estructura económica como ente moldeador de cultura política……...19-21

La estructura socio-cultural como ente transmisor de actitudes y valores políticos..21-22

Breve historia política de Venezuela (1830 – 2013)…….….22-29

III. MARCO METODOLÓGICO……..……30-38

Tipo de estudio……....30

Enfoque metodológico…….30

Población y muestra del estudio……...…..30-35

Técnica de recolección de información……..36

Operacionalización de las variables……..…..37

Estrategia para el procesamiento de la información……...…….38

IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS…….....39-79

V. CONCLUSIONES……...80-83

ANEXOS……..……..…….84

BIBLIOGRAFÍA……..85-87

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Distribución de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington según su grado de estudio y sexo……..40

Cuadro 2: Distribución de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington según su edad……..40

Cuadro 3: Respuesta de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington hacia el ítem N.2 del instrumento según el sexo y el grado de estudio……42

Cuadro 4: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio……47

Cuadro 5: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio……48

Cuadro 6: Distribución de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de la Florida según su grado de estudio y sexo……48

Cuadro 7: Distribución de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de la Florida según su edad……49

Cuadro 8: Valoraciones de de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de la Florida hacia una práctica democrática según su grado de estudio y sexo.…51

Cuadro 9: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de la Florida hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio……56

Cuadro 10: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de la Florida hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio……57

Cuadro 11: Distribución de la muestra de estudiantes del San José Obrero según su grado de estudio y sexo……58

Cuadro 12: Distribución de la muestra de estudiantes del San José Obrero según su edad……58

Cuadro 13: Valoraciones de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia una práctica democrática según su grado de estudio y sexo……...…61

Cuadro 14: Valoraciones de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia una práctica democrática según su grado de estudio y sexo……...…62

Cuadro 15: Actitud de los estudiantes de la muestra del Colegio San José Obrero hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio……..69

Cuadro 16: Actitud de los estudiantes de la muestra del Colegio San José Obrero hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio……..70

Cuadro 17: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio……..71

Cuadro 18: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio……..72

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Valoraciones hacia cinco prácticas democráticas de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Washington……41

Gráfico 2: Actitud de la muestra de los estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington hacia cinco prácticas autoritarias…….43

Gráfico 3: Actitud de la muestra de los estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington hacia cuatro prácticas autoritarias……..45

Gráfico 4: Valoraciones hacia cinco prácticas democráticas por parte de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de La Florida……50

Gráfico 5: Actitud de de la muestra de los estudiantes del Colegio San Antonio de La Florida hacia cinco prácticas autoritarias…….52

Gráfico 6: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de La Florida hacia cinco prácticas autoritarias……...54

Gráfico 7: Valoraciones hacia cinco prácticas democráticas por parte de la muestra de los estudiantes del Colegio San José Obrero…….....….59

Gráfico 8: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia cinco prácticas autoritarias……...…64

Cuadro 9: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia cuatro prácticas autoritarias……....66

Gráfico 10: Valoraciones hacia cinco prácticas democráticas de la muestra total de estudiantes del Colegio San José Obrero, San Antonio de la Florida y del Instituto Washington…….74

Gráfico 11: Actitud hacia los sistemas políticos autoritarios de la muestra total de estudiantes del Colegio San José Obrero, San Antonio de la Florida y del Instituto Washington…….75

Gráfico 12: Actitud hacia los sistemas políticos autoritarios de los estudiantes de la muestra total de estudiantes del Colegio San José Obrero, San Antonio de la Florida y del Instituto Washington……..……77

Resumen: El objetivo general de este trabajo consistió en comparar la cultura política de los estudiantes de educación secundaria de Caracas según su estrato socio-económico. Para ello, se identificaron las principales diferencias y semejanzas que hay entre las actitudes y los valores políticos de los sujetos de estudio: más precisamente, entre sus valores democráticos y su actitud hacia los sistemas políticos autoritarios. La comparación se realizó según el tipo de colegio al que pertenecen estos individuos. Mediante un muestreo intencional no probabilístico se seleccionaron tres colegios que permitieron agrupar a los 129 sujetos de estudio en tres estratos socio-económicos distintos: uno bajo, uno medio y uno alto. Independientemente del estrato socio-económico, en todos los estudiantes encuestados coexisten valores democráticos junto a actitudes positivas hacia ciertas prácticas autoritarias; sin embargo, la predisposición a aceptar regímenes autoritarios parece ser mayor en los estudiantes de estratos bajos. Para llevar a cabo la comparación, se siguió un enfoque cuantitativo que permitió trabajar con las propiedades mensurables de las variables: esto facilitó la realización de gráficos y tablas de frecuencia requeridas por el trabajo. Además, se utilizó el instrumento de recolección de información creado y validado por Schulz, Ainley, Friedman & Lietz (2011) para un estudio sobre la cultura política de los adolescentes latinoamericanos. El estudio se realizó en un solo momento temporal; desde marzo hasta septiembre del 2016. El sustrato teórico que soporta los resultados del estudio, están basados en los postulados de Lipset (1994), Inglehart (1991), Huntington (1993) y Rockeach (1978), quienes en conjunto, ofrecieron luces sobre algunos factores económicos y socio-culturales que influyen en la cultura política de los adolescentes.

Palabras clave: cultura política, valores democráticos, actitud hacia los sistemas políticos autoritarios, estrato socio-económico

INTRODUCCIÓN

La cultura política de una sociedad difícilmente es homogénea. Si bien existen ciertos valores y actitudes políticos dominantes que legitiman a un determinado sistema político, no son pocos los actores sociales que muestran predisposiciones culturales distintas. Esto es especialmente evidente en las sociedades contemporáneas. Ya que aun cuando la valoración positiva hacia la democracia parece ser preponderante en occidente, ciertos grupos sociales muestran actitudes positivas hacia prácticas autoritarias (Linz & Stepan, 1996).

Esta dualidad en la cultura política constituye un problema para las sociedades que velan por la perdurabilidad de la democracia. Y es que mientras mayor sea la disposición entre los ciudadanos a tolerar regímenes autoritarios, la estabilidad de los sistemas democráticos será menor. Ante esto, es importante realizar investigaciones que busquen conocer las características de los valores y actitudes políticas. Sobre todo, para proporcionar una información de utilidad que permita reformular, cuando sea conveniente, los mecanismos de educación cívica y ciudadana que los inculcan.

Ahora bien, los valores y actitudes mencionados se forman gracias a un complejo proceso de educación política. En este proceso intervienen diversas instituciones socializadoras que moldean la concepción política del ciudadano a lo largo de su vida. Sin embargo, según Niemi & Sobieszek (1997), es en la adolescencia cuando estos valores y actitudes se comienzan a consolidar para hacerse relativamente permanentes en el tiempo. Para Puig (1995), es en el período de transición entre la niñez y la madurez cuando los factores interrelacionados del contexto social ejercen su mayor influencia en el desarrollo de la cultura política de los individuos.

Hay que decir que no son pocas las variables societales que influyen en la socialización política de estos sujetos. Algunos autores otorgan mayor importancia a la estructura económica de una sociedad, como factor fundamental en la formación de la cultura política; y otros expresan que, independientemente de esa estructura, toda sociedad cuenta con ciertos rasgos socio-culturales que se transmiten de generación en generación, y que forman parte del acervo político de una nación.

En este sentido, autores como Lipset (1994) e Inglehart (1991) expresan que la socialización política tiende a estar fuertemente condicionada por las condiciones económicas de una sociedad. Para ambos autores, la valoración positiva hacia los

sistemas democráticos y la actitud negativa hacia el autoritarismo, parecen asociarse a estratos socio-económicos medios y altos; mientras que en los grupos de bajos recursos parece ser más típica la presencia de creencias negativas hacia las prácticas democráticas y las actitudes positivas hacia los sistemas autoritarios. Si estas teorías responden a hechos reales, puede pensarse que los valores y las actitudes políticas de los adolescentes dependen del tipo de estrato socio-económico al que pertenezcan.

Con respecto a la otra perspectiva, autores como Huntington (1993) indican que la cultura en cuestión depende de las costumbres políticas que una sociedad ha desarrollado durante su historia. Bajo esta lógica, Huntington (1993) menciona que los países que han mantenido gobiernos autoritarios por períodos prolongados de tiempo, son los que poseen más dificultades para desarrollar una cultura democrática sólida. Y es que los sujetos socializados por tradiciones autoritarias, parecen ser más propensos a tolerar este tipo de conductas políticas.

Siguiendo los postulados anteriores, puede decirse que en América Latina han coexistido elementos que dificultan la posesión de valores democráticos fuertes. En primer lugar, según Tedesco, Braslavsky & Carciofi (1983), lo predominante en la historia política de la región ha sido la presencia de largos períodos dictatoriales que promovieron ampliamente el autoritarismo entre los ciudadanos. Además, la situación de precariedad económica del continente a la que están expuestos muchos sujetos, puede influir en que exista una escasa valoración positiva hacia las prácticas democráticas de varios grupos sociales (Inglehart, 1991).

De esta manera, aunque hoy día el sistema democrático predomina en los países latinoamericanos, diversos factores contextuales han contribuido a la configuración de actitudes de apoyo al autoritarismo en la cultura política de muchos de sus habitantes (Castillo, Bascopé & Miranda 2012).

Lo anterior se transforma en un problema de relevancia actual, cuando esas actitudes positivas hacia las prácticas autoritarias son transmitidas en la adolescencia como parte de los procesos de socialización (Galston, 2001). De ahí la importancia de frenar las predisposiciones autoritarias en estos jóvenes, mediante una educación cívica y ciudadana que refuerce sus valores democráticos.

Siguiendo esta idea, una investigación sobre la cultura política de los adolescentes no sólo se justifica por el aporte en conocimiento que otorga a la sociología política;

también es relevante gracias a la información social que proporciona, ya que ésta sirve de insumo para reformular los mecanismos de educación que intentan forjar los valores y las actitudes políticas de los jóvenes. Esto partiendo del precepto de que en la actualidad, los países latinoamericanos buscan aumentar sus niveles de democratización.

Un estudio de este tipo es de especial importancia en la sociedad venezolana. Y es que, similar a muchos países de América Latina, Venezuela ha experimentado un contexto político y económico que teóricamente ha podido dificultar el desarrollo de valores democráticos fuertes. Diversos estudios sobre cultura política en el país parecen demostrar la existencia de una contradicción en los valores y actitudes políticas de los venezolanos. A continuación se presentan de manera cronológica algunos antecedentes de investigación que permiten sustentar esta afirmación.

En primer lugar, hay que decir que para la década de los noventas, algunos estudios sobre cultura política parecían demostrar un rechazo evidente hacia ciertas prácticas democráticas. En un estudio realizado por Villarroel (1993), se identificó que el 61% de los sujetos encuestados mostró una actitud hostil hacia el sistema democrático; lo común en este grupo fue un marcado antipartidismo y apoyo a la implementación de formas autoritarias. En contraposición, el 31% de los individuos estudiados mostró un apoyo consistente hacia la democracia y hacia sus mecanismos de funcionamiento; entre ellos era valorado positivamente la libertad de expresión, de asociación, de protesta y de participación electoral.

Similar al estudio anterior es el realizado por Zapata (1996). En la muestra de estudio de este autor, se encontró que el 59% de los sujetos mostró cierta predisposición a aceptar niveles importantes de autoridad, disciplina, líderes fuertes y ´´mano dura´´ en la gestión de los asuntos públicos. Contrario a este grupo, solo el 26% de los sujetos parecía poseer valores democráticos fuertes.

Es difícil conocer los factores que impulsaron el desarrollo de estas concepciones negativas hacia la democracia. Según Madueño (2006), esto se debe a la crisis institucional que vivió la democracia venezolana después de 1980. Sin embargo, con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia en 1999, se reformuló la percepción que tenían los venezolanos hacia el sistema democrático (Canache, 2002).

Por su parte, Trak (2015) establece que desde 1995 hasta el año 2000 hubo un aumento importante en la satisfacción de los ciudadanos con la democracia. El autor indica que para 1995 la satisfacción con el sistema era de -40%, mientras que para el 2000 aumentó a un 10%. Pero ¿realmente puede afirmarse que después del año 2000 se fortalecieron los valores democráticos de los venezolanos? Otros estudios muestran resultados contradictorios.

En una encuesta de opinión política realizada por Valores en el año 2000, Pereira (2002) identificó que el 93% de los encuestados se consideraba profundamente demócrata, mientras que el 7% lo hacía como anti-demócrata. Sin embargo, el autor expresa que en esos resultados existe una incongruencia. Y es que a pesar de los resultados mencionados, el 48% de la población consideraba muy bueno o bueno poseer un líder fuerte y autoritario que, aunque no respetara la Asamblea Nacional y las elecciones, fuese capaz de solucionar los problemas del país. En contraposición, el 52% consideraba lo anterior algo malo o muy malo.

Siguiendo un mismo orden de ideas, estudios más recientes parecen demostrar una disposición favorable entre los ciudadanos hacia el sistema democrático. En otro análisis político realizado por Trak (2011) para el año 2007, el autor identificó que el 80% de la población venezolana prefería a la democracia ante cualquier otra forma de gobierno; minoritariamente, solo un 15% se mostraba capaz de apoyar a un régimen autoritario en ciertas circunstancias.

Empero, otra investigación realizada por Pereira (2008) ofrece datos interesantes sobre posibles actitudes positivas hacia las formas autoritarias entre muchos venezolanos. Este autor establece que para el 2006, el 47% de un conjunto de sujetos estudiados estaba dispuesto a renunciar a las ventajas y derechos democráticos, siempre y cuando se instaurara un gobierno que, aun siendo autoritario, fuese capaz de solucionar los problemas nacionales de inseguridad y escasez.

Cónsono con lo anterior, para el año 2014, en otra investigación realizada por Trak (2014), puede observarse que el 91% de los venezolanos estudiados consideraba a la democracia como la mejor forma de gobierno. En contraposición, solo el 4,7% señaló que en algunas circunstancias un gobierno no democrático puede ser preferible. Estos datos podrían incitar a pensar que la valoración positiva hacia la democracia se ha consolidado en la actualidad entre los venezolanos.

Pero el mismo autor advierte que, a pesar de estos resultados, no son pocos los sujetos que mostraron cierta predisposición favorable hacia algunas prácticas autoritarias. En su estudio, Trak (2014) identificó que un grupo importante de los venezolanos se mostró propenso a sacrificar al sistema democrático por mayor eficacia frente a mucho desempleo, corrupción o delincuencia. El 33,2% demostró su apoyo a los golpes de Estado como salidas extremas para la solución de los problemas mencionados. Por otro lado, el autor observó la existencia de pocos niveles de tolerancia política en aproximadamente la mitad de los sujetos estudiados.

Con base en estos datos, Trak (2014) concluye en su trabajo que la cultura política venezolana parece ser un fenómeno híbrido; en ella coexisten al mismo tiempo valoraciones positivas hacia la democracia, junto a ciertas actitudes positivas hacia prácticas autoritarias.

Lo anterior parece ser una constante en muchas de las investigaciones sobre la cultura política venezolana que se han realizado desde la última década del siglo XX. Siguiendo los postulados de Inglehart (1991), Lipset (1994) y Huntington (1993), estas actitudes positivas hacia el autoritarismo pueden deberse a una socialización política condicionada por el contexto socio-político y económico al que ha estado expuesto el país por períodos prolongados.

En este sentido, los adolescentes pueden estar incluyendo en su aprendizaje social buena parte de estas predisposiciones autoritarias. Más aún, en un período en donde los niveles de autoritarismo por parte del gobierno se han incrementado, y en donde la crisis económica se ha exacerbado (Kornblith, 2007). Estas razones motivaron al presente trabajo a aproximarse a las características de la cultura política de este grupo de individuos.

Lo anterior se consideró de especial importancia, puesto que en el país son pocos los estudios sobre cultura política que se acercan directamente a los adolescentes. En los últimos años, la Encuesta Nacional de Juventud (2013) realizada por la UCAB, es prácticamente una de las pocas encuestas de dominio público que se acerca a la percepción política de los jóvenes.

En la ENJUVE, se identificó que el 69% de los encuestados estuvo de acuerdo en que el sistema democrático es preferible a cualquier otra forma de gobierno, mientras que el 8% apuntó a preferir un gobierno autoritario. A primera vista, estos datos parecen

indicar que entre los jóvenes pueden existir fuertes valoraciones positivas hacia la democracia. Pero esta encuesta contó con muy pocos apartados sobre los asuntos políticos, puesto que estaba constituida por otras dimensiones sociales de interés para el proyecto de investigación de la UCAB. De modo que las conclusiones sobre la cultura política que se pueden extraer de ella, son limitadas.

De esta manera, esta investigación fue concebida con el propósito de explorar las actitudes y los valores políticos de los adolescentes en Venezuela, para así motivar nuevos estudios sobre el tema, que enriquezcan las líneas de investigación sobre cultura política que se han realizado en los últimos años.

Es importante mencionar que estudiar a los adolescentes como un grupo social resulta complejo: es difícil establecer los límites temporales de este período en la vida de los individuos. Pero, siguiendo un estudio sobre la cultura política de los adolescentes latinoamericanos realizado por Schulz, Ainley, Friedman & Litz (2011), el presente trabajo se limitó a estudiar a los jóvenes que tienen entre 13 y 15 años de edad, aproximadamente. Para estos autores, es en ese intervalo de edades en donde se comienzan a formar los valores y actitudes sociales que consideran positivas o negativas ciertas prácticas políticas.

Por otro lado, Schulz, Ainley, Friedman & Litz (2011) mencionan que buena parte de la formación de estos componentes culturales, dependen de las instituciones de educación formal. De ahí la importancia de aproximarse a la cultura política de los estudiantes de educación secundaria que posean las edades en cuestión. Ante esto, el grupo de adolescentes que se estudió en el presente trabajo está constituido por los estudiantes de bachillerato que por su edad, tienden a ubicarse en el 7mo, 8vo y 9no grado de educación secundaria.

Ahora bien, con el fin de explorar si la cultura política varía según las condiciones materiales de los individuos, se consideró relevante investigar este fenómeno en adolescentes pertenecientes a estratos socio-económicos distintos. Se trabajó pues con tres tipologías de estudiantes: un grupo perteneciente a un estrato social-bajo, otro a un estrato medio y un último perteneciente a un estrato socio-económico alto.

El presente estudio se aproximó al estrato socio-económico de los adolescentes según el colegio al que pertenecen. Esta decisión fue motivada por los postulados teóricos de Giddens (1979) sobre estratificación social. Este autor menciona que los

sujetos pertenecientes a un mismo estrato social, tienden a segregarse en espacios sociales similares, debido al costo que implica pertenecer a ellos.

En este sentido, el costo matricular de un colegio es una referencia para determinar las condiciones materiales del tipo de estudiante que asiste a él. Con sus respectivas excepciones, se supone que mientras más alta sea la matrícula de un colegio, mayor será la posición económica de sus estudiantes, porque en teoría, el ingreso familiar también será mayor. Con base en estos postulados, se estudiaron tres colegios con costos matriculares sustancialmente distintos que permitieron agruparlos en estratos.

Para garantizar la viabilidad de la investigación, estos tres colegios están ubicados en la ciudad de Caracas. Se seleccionó Caracas porque, al ser la ciudad capital de Venezuela, agrupa cerca de 1279 planteles educativos que la hacen posicionarse como una de las urbes con mayor número de estudiantes inmersos en la educación formal (INE, 2011).

De estos planteles, se seleccionaron tres colegios mediante un muestro intencional no probabilístico, que permitió escoger tres instituciones cuyo costo matricular varía significativamente entre ellas. En primer lugar, se estudió un liceo público ubicado en la zona popular de Antímano (institución prototípica de estratos sociales bajos). Además, se estudiaron dos colegios privados: La Academia Washignton y el Colegio San Antonio de la Florida. La matrícula del primer colegio es mucho mayor que la del segundo; de modo que éste es considerado típico de estratos sociales medios, mientras que aquél se considera típico de estratos sociales altos.

Ahora bien, puesto que esta investigación buscó desde su inicio explorar un fenómeno poco estudiado, se limitó a describir algunas de las características de la cultura política de los sujetos de estudio. Más concretamente, la orientación de este trabajo pretendió en todo momento dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué diferencias y semejanzas hay en la cultura política de los estudiantes de educación secundaria de Caracas según su estrato socio-económico?

A fin de obtener esas respuestas, se consideró necesario definir y llevar a cabo los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo general:

Comparar la cultura política de los estudiantes de educación secundaria de Caracas según su estrato socio-económico.

Objetivos específicos:

1. Determinar el estrato socio-económico de los estudiantes de educación secundaria de Caracas según el costo matricular del colegio al que pertenecen.
2. Describir los valores democráticos de los estudiantes de educación secundaria de Caracas según su estrato socio-económico.
3. Identificar la actitud hacia los sistemas políticos autoritarios de los estudiantes de educación secundaria de Caracas según su estrato socio-económico.

MARCO TEÓRICO

Diversos autores expresan que la cultura política venezolana se caracteriza por presentar una dualidad entre los valores y las actitudes políticas que la componen. No son pocos los estudios que han evidenciado empíricamente la presencia de valores positivos hacia las prácticas democráticas, al mismo tiempo que identifican actitudes de apoyo hacia los sistemas políticos autoritarios. De esta lógica, la presente investigación se propuso explorar la cultura política de los estudiantes de educación secundaria de Caracas.

Sin embargo, para comprender este fenómeno fue importante preguntarse: ¿por qué ciertos individuos valoran más las formas democráticas que otros?, ¿por qué algunos sujetos tienen actitudes positivas hacia sistemas políticos autoritarios? La respuesta a estas interrogantes no es sencilla. No obstante, el presente capítulo pretende aproximarse a algunos factores que podrían condicionar la cultura política de los ciudadanos. Pero antes de profundizar en esta pretensión, es necesario definir ciertos conceptos básicos que sustentaron teóricamente los objetivos del estudio.

La cultura política y sus principales dimensiones

Según Madueño (1999), la cultura política puede definirse como un conjunto de orientaciones psicológicas hacia objetos propiamente políticos. Más concretamente, está formada por los valores, concepciones y actitudes que tienen los individuos hacia los sistemas políticos y sus prácticas.

Ahora bien, para Huntington (1993), la cultura política está compuesta por dos polos contrapuestos: uno constituido por las orientaciones completamente democráticas, y otro por las orientaciones políticas autoritarias. En este sentido, los componentes de la cultura política de un individuo se mueven en el continuum de estas dos orientaciones.

Ante esto, para caracterizar la cultura política de un grupo de sujetos, es necesario identificar las orientaciones que tienen sus miembros hacia las prácticas autoritarias y las que se tienen hacia las prácticas democráticas. De ahí que dos dimensiones fundamentales de la cultura política sean los valores democráticos de los individuos y la actitud que estos tienen hacia los sistemas políticos autoritarios. A continuación se desarrollan teóricamente las dimensiones que se midieron en esta investigación.

Democracia y valores democráticos

´´Los valores políticos pueden definirse como creencias relativamente permanentes en los individuos de que las prácticas de un determinado sistema político son positivas o negativas´´ (Rokeach, 1978, p.86). De esta manera, los valores democráticos de un sujeto se caracterizan por considerar al sistema democrático y a sus prácticas como objetos deseables o indeseables, buenos o malos, correctos o incorrectos. No obstante, para definir con claridad a este componente de la cultura política, es necesario conceptualizar al sistema democrático y a sus principales prácticas.

Hay que decir que son diversos y distintos los conceptos que se han elaborado sobre la democracia. Sin embargo, varios autores han identificado ciertas condiciones mínimas que permiten categorizar a un sistema como democrático. Para Sartori ‘’la democracia es un sistema político en donde la titularidad del poder para gestionar los asuntos públicos deriva del ´´demos´´ (el pueblo) ´´ (Sartori, 1988, p.21). Más específicamente, Bobbio indica que ´´la democracia es el conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas en el que está prevista y propiciada la más amplia participación posible de los ciudadanos´´ (Bobbio, 1997, 74). Ambos autores coinciden en que en un orden democrático, el poder para gestionar los asuntos públicos debe estar legitimado gracias al consenso verificado, no presunto, de los ciudadanos.

Para que lo anterior sea posible, Sartori (1988) menciona que una democracia no puede aceptar que el poder derive de la fuerza arbitraria de un individuo o grupo de individuos. ´´En este sistema es necesaria la realización de elecciones libres y recurrentes en la sociedad que limiten y controlen la concentración arbitraria del poder´´ (Sartori, 1988, p. 34). No obstante, la realización de elecciones no es el único elemento que permite la existencia de una democracia. Dahl (1992) plantea la necesidad de que, además de la participación electoral, exista también la posibilidad continua del debate público. Para el autor, en una democracia debe estar garantizado el derecho de cuestionar públicamente al gobierno oficial sin represión. Se requiere que se planteen y se expongan ideas y posiciones políticas diferentes a las oficiales. Para esto, es indispensable la existencia de libertad de expresión y de protesta entre los ciudadanos (Dahl, 1992).

Con base a los postulados anteriores, puede decirse entonces que entre las principales prácticas del sistema democrático destacan las asociadas a la participación electoral y a

la libertad de expresión y protesta entre los individuos. Ante esto, la valoración positiva hacia la democracia puede considerarse como una creencia de que las prácticas en cuestión son preferibles a otras prácticas políticas (Rokeach, 1978). Por el contrario, los individuos con una valoración negativa hacia la democracia pueden apuntar a creer que no es bueno, correcto o deseable realizar las prácticas democráticas que se mencionan.

Hay que decir que los referentes empíricos que permiten conocer los valores democráticos de un sujeto, están vinculados con el grado de acuerdo o desacuerdo que este individuo tenga con respecto a la realización de prácticas democráticas en su sociedad (Schulz, Ainley, Friedman, & Lietz, 2011).

Autoritarismo y actitud hacia los sistemas políticos autoritarios

Para Rokeach (1978), una actitud política es una predisposición aprendida para responder ante un tipo de régimen, o ante sus acciones, de un modo consistentemente favorable o desfavorable. Siguiendo esta idea, las actitudes políticas hacia estos sistemas pueden concebirse como predisposiciones a responder de manera favorable o desfavorable hacia ciertas prácticas de corte autoritario. Pero para precisar los rasgos de esta dimensión, hay que definir qué se entiende por esta forma política y por sus acciones principales.

Es importante mencionar que en contraposición a un sistema democrático, ´´en un régimen autoritario el poder está ejercido irrestrictamente por una élite, un pequeño grupo o un individuo que sigue sus propias reglas e intereses desconociendo los del colectivo´´ (Oroño, 2012, p.13).

Para Bobbio (1997), en estos regímenes quienes ejercen el poder dominante lo hacen en forma exclusiva y arbitraria, sin que el marco legal de una sociedad sea una limitación real de su ejercicio del poder. Por ende, mientras que las democracias velan por ofrecer libertades civiles, el autoritarismo las restringe sustancialmente.

Según Arendt (1974), el autoritarismo es una forma de gobierno que busca limitar el pluralismo social restringiendo, aunque no eliminando del todo, las libertades políticas. Ante esto, el régimen autoritario busca hacer débil a los grupos opositores y busca silenciar a aquellos que cuestionan al gobierno.

Cónsono con lo anterior, Almond & Powell (1966) expresan que lo típico de gobiernos autoritarios es la concentración del poder en el ejecutivo. Ambos autores

indican que el autoritarismo promueve la centralización en la toma de decisiones colectivas. Por su parte, Oroño (2012) menciona que lo característico de estos regímenes es el desconocimiento del poder judicial y legislativo por parte del ejecutivo en la gestión de los asuntos públicos.

Siguiendo a los autores anteriores, puede decirse que las principales prácticas de un régimen autoritario están relacionadas con la arbitrariedad de una figura política en la toma de decisiones. Según Schulz, Ainley, Friedman, & Lietz (2011), un sujeto con una actitud positiva hacia sistemas autoritarios estaría de acuerdo en que el poder político esté concentrado en una sola persona o grupo, en que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie, en aprobar que el gobierno cierre medios de comunicación si lo critican, en apoyar al gobierno en no cumplir con las leyes cuando éste lo considere necesario y, en general, en otorgarle voluntariamente más poder a los gobernantes del que consideran los marcos regulativos. En contraposición, los individuos con actitudes negativas hacia el autoritarismo, desaprueban las prácticas mencionadas.

Hasta el momento, el presente capítulo ha intentado exponer de manera coherente el sustento teórico de las principales dimensiones de la cultura política. Pero una vez precisados estos conceptos, se considera necesario aproximarse parcialmente a los posibles factores que impulsan la formación de los valores y actitudes políticas en los adolescentes.

Factores de influencia en la socialización política de los adolescentes

Es importante resaltar que los valores democráticos y las actitudes hacia sistemas políticos autoritarios se forman gracias a un complejo proceso de socialización política. Para Niemi & Sobieszek (1997), esta socialización en términos amplios se entiende como el proceso de formación en que los actores sociales adquieren conocimientos, habilidades, valores y actitudes necesarias tanto para la vida en comunidad como para relacionarse con, y actuar en, el sistema político, sus instituciones y prácticas.

Si bien es cierto que Niemi & Sobieszek (1997) indican que este proceso de aprendizaje social acompaña a los ciudadanos a lo largo de su vida, ambos autores indican que son los adolescentes los más influenciados. Esto se debe a que en el período de transición entre la niñez y la madurez es cuando se comienza a forjar la personalidad

política que, aun cuando puede experimentar cambios en el futuro, tiende a conservar en el tiempo características relativamente estables (Puig, 1995).

Según Craig (1997), durante la adolescencia los mecanismos principales de educación política están conformados por las familias y las instituciones educativas. Sin embargo, detrás de estos mecanismos hay un conjunto de factores que ejercen una fuerte influencia en el proceso de socialización. A continuación se exponen los dos factores principales en la formación de la cultura política de los individuos según Inglehart (1991), Lipset (1994), Rokeach (1978) y Huntington (1993).

La estructura económica como ente moldeador de cultura política

En primer lugar, hay que decir que tanto para Inglehart (1991), como para Lipset (1994), el contexto económico de una sociedad influye de manera importante en la socialización política de las personas. Inglehart (1991) parte de la premisa de que, por naturaleza, las personas tienden a otorgarle más valor a aquellos elementos que les son escasos o difíciles de conseguir.

Apoyándose en la pirámide de necesidades de Maslow, el autor indica que en contextos generalizados de escasez e inseguridad socio-económica, los sujetos son socializados para valorar principalmente a los medios que les permitan atender sus necesidades materiales básicas (fisiológicas y de seguridad). Sin embargo, cuando estas necesidades son satisfechas, se gestan aspiraciones secundarias que trascienden el ámbito material. Según Inglehart (1991), entre estas aspiraciones destacan las asociadas a las libertades políticas.

Ante esta premisa, el autor establece que aquellos grupos sociales dentro de cada sociedad que hayan logrado mayores niveles de seguridad física y económica, serán también los que exhibirán mayor disposición a valorar positivamente a las prácticas democráticas. Por el contrario, los sujetos con dificultades materiales importantes, difícilmente tenderán a preocuparse por los asuntos asociados a las libertades políticas. Más bien, estos individuos tenderán a hacerse vulnerables a desarrollar predisposiciones favorables hacia sistemas autoritarios (Inglehart, 1991)

Según Oroño (2012), el autoritarismo es la forma de gobierno más probable en lugares con problemas socio-económicos prolongados. Y es que, para este autor, los individuos en situaciones de riesgo tienden a seguir a líderes ´´mesiánicos´´ que, aun

siendo autoritarios, se muestren capaces de resolver los problemas materiales de la nación. Debido a la situación de crisis material en la que viven estos sujetos, ellos le otorgan poca o ninguna importancia al modo de gobernar de un individuo (Inglehart, 1991). En estos casos, el único criterio para apoyar a líderes políticos parece ser la capacidad que estos muestren para resolver con eficiencia los problemas materiales de un país o región (Oroño, 2012).

Lo expuesto por Inglehart (1991) se relaciona directamente con los postulados de Lipset (1994). Para este autor, el nivel de desarrollo económico de una sociedad es un requisito de capital importancia para moldear los valores democráticos. Cuando una sociedad produce riqueza suficiente, se genera un excedente que puede ser puesto en función del desarrollo social. La instrucción y la educación generalizada en una sociedad son los garantes principales para configurar los valores de ciudadanía fundamentales para el sistema democrático (Lipset, 1994).

No obstante, el autor arguye que los países que se encuentran en situación de crisis socio-económica, difícilmente pueden estructurar sus instituciones para inculcar con fuerza valoraciones positivas hacia la democracia. Por el contrario, estos tienden a desarrollar actitudes positivas hacia sistemas autoritarios (Lipset, 1994).

Aunado a esto, el autor también indica que dentro de una misma sociedad, la desigualdad material influye en que el tipo de socialización política que reciben los individuos sea distinta. En este sentido, los sujetos con mayores recursos económicos son más propensos a recibir una educación cívica que valore la democracia, que aquellos individuos que se encuentran en situaciones económicas precarias.

Ante las premisas expuestas anteriormente, puede deducirse que para Lipset (1994) e Inglehart (1991), el tipo de valores y actitudes políticas de los ciudadanos depende del estrato socio-económico al que estos pertenezcan. Bajo estos supuestos, se supuso que mientras más alta era la posición-socioeconómica de los sujetos de estudio del presente trabajo, mayor sería la valoración positiva que tuviesen hacia las prácticas democráticas y menor la actitud positiva hacia los sistemas autoritarios. En contraposición, mientras más baja sea la posición socio-económica de los individuos en cuestión, mayor sería su actitud positiva hacia los sistemas autoritarios y menor su valoración positiva hacia las prácticas democráticas.

No obstante, autores como Huntington (1995) reconocen que en sociedades con prolongadas crisis materiales, se han presentado fuertes culturas democráticas; mientras que en sociedades con niveles importantes de desarrollo económico, han pervivido formas autoritarias importantes. Para este autor, esto se debe a la trasmisión de arraigadas concepciones culturales hacia lo político entre distintos grupos sociales. La fuerza de estas concepciones en el imaginario político permite que su aprendizaje social tenga evidente autonomía del contexto económico. Esto permite hablar de la importancia de los factores socio-culturales como entes de influencia autónoma en la socialización política.

La estructura socio-cultural como ente transmisor de actitudes y valores políticos

Siguiendo nuevamente a Rokeach (1978), los valores y las actitudes políticas se forman progresivamente en el espacio y en el tiempo. El autor menciona que los cambios culturales siempre son más lentos que las transformaciones políticas o económicas. Ante esta perspectiva, Rokeach (1978) supone que, aun cuando la cultura política no es estática, muchos de sus componentes son difíciles de cambiar. Esto porque en el imaginario sobre lo político puede pervivir un rezago cultural que se trasmita de manera consciente o inconsciente como parte del proceso de socialización (Rokeach (1978).

Según Rokeach (1978), el rezago cultural puede concebirse como un conjunto de normas, creencias, actitudes, valores, percepciones o costumbres profundamente arraigadas en una sociedad. Estas creencias reciben el nombre de rezago porque tienden a ser transmitidas de generación en generación con relativa independencia de las transformaciones políticas y económicas. En otras palabras, el rezago cultural es producto de la tradición de una sociedad que se gesta durante largos períodos históricos.

Ahora bien, en el plano político, el concepto anterior puede comprenderse utilizando lo expuesto por Huntington (1993). Para este autor, los pueblos que han mantenido ciertos sistemas políticos por largos períodos de tiempo, desarrollan un conjunto de costumbres asociadas al funcionamiento de ese sistema. Esto hace que cuando cambia el sistema político, los individuos tiendan a conservar creencias gestadas en el orden anterior sobre cómo debería ser el funcionamiento de lo político. Estas creencias se mantienen en la cultura de los pueblos por períodos importantes y son transmitidas en los procesos de socialización, incluso de forma involuntaria. Huntington (1993) explica

esto con claridad analizando la transformación de un Estado autoritario en uno democrático.

Según Huntington (1993), los países que han mantenido gobiernos autoritarios por períodos prolongados son propensos a poseer obstáculos políticos que frenan el proceso de democratización. Y es que en los sistemas autoritarios, las costumbres políticas están caracterizadas por la pasividad y la obediencia. En estos regímenes, la participación en los asuntos públicos por parte de los ciudadanos tiende a ser poca; además, hay una concepción de que las decisiones políticas son resultado únicamente del líder o la élite que posee el poder (Huntington, 1993).

De esta manera, cuando ocurre un cambio hacia un sistema democrático se generan nuevas exigencias que no formaban parte de las costumbres políticas anteriores. Esto hace que países que son actualmente democráticos, pero que han mantenido una larga tradición autoritaria, tengan mayor dificultad para desarrollar valores positivos hacia la democracia. Y es que puede ocurrir que en estas sociedades se transmitan de generación en generación ciertas creencias arraigadas que sustentan regímenes autoritarios. En otras palabras, las actitudes positivas hacia los sistemas autoritarios pueden formar parte del rezago cultural de un país cuando el autoritarismo ha sido su forma política predominante.

Partiendo de esta premisa, puede decirse que en Venezuela, la predisposición autoritaria que aún podría estar presente en la cultura política de muchos individuos, puede ser consecuencia de un rezago cultural que se ha gestado durante la larga tradición autoritaria que ha vivido la historia política del país. Para comprender con mayor detalle este postulado, se considera necesaria una breve exposición sobre las formas políticas que se han desarrollado en Venezuela desde que es una nación independiente.

Breve historia política de Venezuela (1830 – 2013)

En primer lugar, hay que decir que el contexto de crisis socio-económica que vivió el país durante el siglo XIX, permitió que se estableciera el caudillismo como sistema político. Según González (1979), este sistema se caracterizó por la presencia de líderes autoritarios capaces de imponer cierto orden a los continuos levantamientos armados que ocurrían en ese siglo. Este autor indica que en esta forma política se dieron dos

modalidades: desde 1830 hasta 1869 predominó un tipo de caudillismo local y desde 1870 hasta 1902 se desarrolló una forma de caudillismo más centralizada.

Durante el caudillismo local privó la existencia de múltiples caudillos ubicados en diversas regiones del territorio nacional (González, 1979). No obstante, estos líderes regionales mantenían una relación de lealtad con un caudillo principal con influencia supra-nacional. González (1979) menciona que, en muchas oportunidades, esta figura principal estaba constituida por el presidente de la república; el caso del General José Antonio Páez representa una referencia directa de esto. Sin embargo, ocurrió a menudo que el presidente oficial tan solo era una figura jurídica sin poder verdadero. Esto demuestra que la legitimidad de los líderes políticos de la época no dependía de marcos regulativos sino de la imposición arbitraria del más fuerte en términos de lealtades.

Pero desde 1870 hasta 1902 este tipo de relación caudillista presentó ciertas modificaciones. Progresivamente, los caudillos locales comenzaron a estar más limitados por la autoridad del líder principal. Los recursos del Estado empiezan a centralizarse y los jefes políticos regionales pierden autonomía y poder de movilización (González, 1979). Esto porque solo podían administrar los recursos que el gobierno central estimaba a cada región.

Sin embargo, no es sino a comienzos del siglo XX cuando la influencia política de los caudillos regionales queda completamente suprimida. En este sentido, se aumenta el poder del gobierno central y se reduce la posibilidad de que éste sea sustituido por las huestes movilizadas de un líder local (Caballero, 1995). Más concretamente, se establecen ciertos mecanismos que permiten mantener el control político de manera continua sin sufrir inestabilidades. Según Caballero (1995), estos mecanismos comienzan a desarrollarse durante el período de gobierno de Cipriano Castro (1899-1899), pero es con Juan Vicente Gómez cuando se hacen más palpables y eficientes.

Durante el Gomecismo (1908 – 1935), se estructuró un ejército nacional capaz de defender la estabilidad del gobierno central (Caballero, 1995). El dominio de este ejército por parte de Gómez le permitió establecerse en el poder por 27 años. Además, el dictador intensificó las prácticas de represión que limitaban la influencia de los disidentes con el régimen. Los círculos opositores al Gomecismo a menudo eran encarcelados y torturados u obligados a realizar trabajos forzosos (Pino, 1979). No obstante, a pesar del continuismo que caracterizó a su mandato, la muerte de Gómez

permitió que se comenzaran a gestar en la historia política de la nación nuevas maneras de concebir a los políticos y a lo político.

Terminado el período gomecista, comienza en Venezuela un proceso de lenta transición política de los sistemas autoritarios a la democracia venezolana. Después de 1935 ya se empezaba a sentir entre muchos grupos venezolanos la necesidad de lograr ciertas reivindicaciones políticas que eran impensables conseguir con Gómez en el poder (Magallanes, 1975).

Ante esto, el gobierno de López Contreras (sucesor de Gómez) tuvo que enfrentarse ante un conjunto de demandas societales antes desconocidas. Según Magallanes (1975), entre estas demandas destacaban las realizadas por el grupo político ARDI (Asociación Revolucionaria de Izquierda) que encarnaba el deseo de instaurar al sistema democrático como proyecto perdurable de la nación.

Pero a pesar de la actitud negociadora que comenzaba a perfilarse con López Contreras, este presidente no careció de ejercer prácticas autoritarias. Debido al rechazo que tenía hacia el ideario de muchos partidos políticos, procedió a ilegalizar a varios de ellos (es destacable el caso del partido comunista). Es con la llegada de Medina Angarita al poder cuando ciertas libertades políticas se comienzan a materializar en el país (Magallanes, 1975).

Autores como Moreno (1968) indican que durante el período de Angarita se gestaron las bases de la futura democratización de la sociedad venezolana. En este período se legalizan los grupos políticos que se encontraban en la clandestinidad. Esto permitió la fundación oficial del partido AD (Acción Democrática) que encabezaría la instauración del sistema democrático (Moreno, 1968). De estos partidos nacen también un conjunto de organizaciones gremiales cuyo fin es la representación de varios sectores de la sociedad. Destacan entre ellas los sindicatos de la clase obrera. Sin embargo, durante este período no se logra establecer el voto universal, directo y secreto para la elección de los poderes públicos que demandaba AD.

A pesar de la presión que ejercía AD para democratizar los procesos políticos del país, esto no ocurre sino hasta 1945 cuando, gracias a un golpe militar, AD logra imponer su plataforma programática (Moreno, 1968). En 1946, se promulga un nuevo Estatuto Electoral en el que se concede el derecho del sufragio a todos los venezolanos mayores de 18 años, sin ninguna limitación por razones de sexo, religión, grado de

instrucción, propiedades o pensamiento político (Laclau, 1992). También se establece el voto directo, universal y secreto para la elección del Presidente de la República y los representantes de los Cuerpos Legislativos y Concejos Municipales.

Esto permitió que el 17 de diciembre de 1947 se efectúen en Venezuela las primeras elecciones democráticas del Presidente de la República y de los cuerpos deliberantes (Laclau, 1992). Resultó electo el candidato de AD Rómulo Gallegos como el nuevo presidente. Sin embargo, para 1948 Gallegos es derrocado por un levantamiento militar y se vuelve a instaurar otro régimen autoritario en Venezuela.

Después del derrocamiento de Gallegos se establece en el país una dictadura militar que duró desde 1948 hasta 1958 (Fuenmayor, 1975). El máximo líder político de este período fue el general Marcos Pérez Jiménez. Según Magallanes (1975), con él se incrementaron sustancialmente las prácticas autoritarias que se venían dando en Venezuela: destacaron el desconocimiento de las elecciones electorales, la ilegalización de partidos políticos de oposición y el desmantelamiento de las organizaciones gremiales (Magallanes, 1975).

Además, cientos de militantes de los grupos políticos que se encontraban en la clandestinidad fueron encarcelados y torturados, mientras que otros tantos fueron enviados a campos de concentración para realizar trabajos forzosos (Straka, 2002). Durante el Perezjimenismo cualquier intento por expresar una ideología distinta a la oficial era fuertemente reprimido (Magallanes, 1975).

Esta represión creó un clima de tensión que hizo insostenible la permanencia de la dictadura (Fuenmayor, 1975). Siguiendo a Straka (2002), el 1o. de enero de 1958 estalla una sublevación militar contra el régimen Perezjimenista. Aunado a esto, el 21 de enero del mismo año se produce una huelga general que obliga a Pérez Jiménez a abandonar el país. Con la salida del dictador las fuerzas sociales anteriormente reprimidas comienzan a fijar su posición política (Straka, 2002). Esto permite que en Venezuela se realice el proyecto democrático frustrado en el trienio 1945-1948.

Con la caída de Pérez Jiménez se sustituyen las prácticas autoritarias por las democráticas. Según Straka (2002), la concentración del poder deja de estar en manos de militares para pasar a grupos de civiles. El autor menciona que la organización de estos grupos es llevada a cabo por los partidos políticos, que tienen por objetivo

arrastrar a la mayor cantidad de seguidores para instaurar a sus representantes en el poder gracias a mecanismos electorales de primer grado.

Es importante decir que, antes de las primeras elecciones presidenciales, los principales partidos políticos del país (Acción Democrática, Comité de Organización Política Electoral Independiente y Unión Republicana Democrática) crearon un acuerdo mínimo para gobernar: el conocido pacto de Punto Fijo (Straka, 2002).

Según Straka (2002), este pacto tuvo como objetivo comprometer a estos partidos a respaldar a quien resultase ganador en las elecciones y a formar en torno a él un gobierno de coalición. Con concreción, el acuerdo mínimo estableció que los cargos ministeriales y los cargos públicos serían repartidos entre los partidos firmantes según cuotas más o menos paritarias (Straka, 2002).

Celebradas las primeras elecciones presidenciales, gana el entonces candidato de AD Rómulo Betancourt (1958 – 1963). Éste respeta el acuerdo mínimo en cuestión colocando en su gobierno a tres ministros de COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), cuatro de URD (Unión Republicana Democrática) y minoritariamente dos de AD. Ese formato de convergencia continuó vigente hasta 1968.

Después de Betancourt, es electo Raúl Leoni (1963 – 1968), también candidato de AD, quien continúa con el gobierno de coalición entre los partidos. Pero con la llegada del líder copeyano Rafael Caldera en el 68, dejan de convocarse las anteriores alianzas de cooperación (Fuenmayor, 1975). Se inicia una nueva etapa en la democracia venezolana caracterizada por gobiernos monopartidistas.

Siguiendo Straka (2002), después de 1968 comienza a establecerse en Venezuela un período de sectarismo político en donde AD y COPEI constituyen los únicos partidos que sucesivamente gestionan las decisiones colectivas. El autor menciona que desde 1968 hasta 1973 gobierna, como se ha dicho, el líder de COPEI Rafael Caldera quien instituyó en su gabinete a miembros exclusivos de su partido. Desde 1973 hasta 1978 el candidato de AD Carlos Andrés Pérez continúa con la misma maniobra política. Entre 1978 hasta 1983 se hace con el poder Luis Herrara Campins; otro candidato de COPEI que mantiene el sectarismo partidista. Luego es electo el adeco Jaime Luscini (1983 – 1988) quien precede a Carlos Andrés Pérez que vuelve a ser presidente desde 1988 hasta 1993.

Hay que decir que este proceso bipartidista en la gestión de los asuntos públicos comenzó a gestar una crisis en el sistema democrático. Progresivamente muchos ciudadanos perdieron la confianza en los partidos políticos como mecanismos eficientes. No pocas veces eran tildados de organismos corruptos que no representaban las necesidades de las bases, sino los intereses personalistas de sus dirigentes (Madueño, 2006).

Lo anterior hizo que la participación electoral comenzara a disminuir con rapidez. Además, dio pie a que grupos disidentes intentaran hacerse con el poder mediante prácticas anti-democráticos. Mascareño (1996) establece que un claro ejemplo de esto son los intentos de golpe de Estado ocurridos en el año 1992. Esta crisis institucional da lugar a que en la década de los 90 resurja el multipartidismo como forma de renovación democrática (Mascareño, 1996).

Según Mascareño (1996), para las elecciones presidenciales de 1993 confluyen en la arena política una pluralidad de pequeños partidos y agrupamientos producto de ese multipartidismo. Muchos de estos le dan apoyo a Rafael Caldera, quien ganaría nuevamente las elecciones presidenciales sin ser el candidato de COPEI. Sin embargo, la desafección política que se empezaba a sentirse desde años anteriores no disminuye incluso con la presencia de esas pequeñas agrupaciones (Mascareño, 1996).

Ante la poca credibilidad que comenzaron a tener las organizaciones partidistas, diversas investigaciones –un ejemplo claro son las de Zapata (1996)-, ofrecieron resultados importantes sobre una posible demanda de autoridad entre los venezolanos. Esto ofrece algunas luces sobre la elección en 1999 de uno de los líderes militares que en el 92 había participado en una de las intentonas golpistas. Para Madueño (2007), el desencanto por las instituciones democráticas permitió que se escogiera a un líder anti-sistema como figura de reestructuración socio-política: Hugo Chávez.

Según Pereira (2001), Chávez se mostró como un líder político capaz de reformular el esquema de participación social que venía siguiendo el sistema democrático en el país. El arribo de Chávez al poder y el cumplimiento de la oferta que tuvo de llevar adelante un proceso Constituyente, generaron un aumento en la percepción positiva del funcionamiento de la democracia entre los venezolanos para el año 2000 (Canache, 2002). Esto se tradujo en un incremento progresivo del porcentaje de participación

electoral de los ciudadanos. Según Trak (2015), este porcentaje era de 44,4% para 1999 y aumentó para el año 2013 a un 79,7%.

Sin embargo, aunque con Chávez se conservó el esquema de elección directa gestado en la democracia de los años antecedentes, no son pocos los autores que afirman el resurgimiento de ciertas prácticas autoritarias importantes durante su período. Kornblith (2007) destaca entre estas prácticas la reelección presidencial inmediata que tuvo lugar en la reforma constitucional de 1999 y que representa un claro ejemplo de continuismo político.

Ante de esta reforma, la figura del presidente de la República no podía reelegirse inmediatamente una vez finalizado su período. Con el cambio constitucional no sólo se aumenta el período de gobierno a seis años, sino que el presidente puede ser reelecto de forma inmediata y sucesiva. Esto permitió la estadía de Chávez en el poder por más de una década. Tiempo que dobló el período de gobierno de los líderes del sistema democrático precedente.

Además, Kornblith (2007) indica que con Chávez, el diálogo social quedó desplazado por la arbitrariedad de las decisiones del poder ejecutivo. Los gremios empresariales y sindicales redujeron al máximo su influencia en la elaboración de políticas socio-económicas. Esto se manifestó en la expropiación y nacionalización de ciertas empresas sin consultar y negociar con los actores involucrados.

Por otro lado, el autor en cuestión menciona el aumento de restricciones a la libertad de expresión en Venezuela. Destaca entra ellas el cierre del Canal de Televisión Radio Caracas Televisión en el año 2007 (RCTV). También es evidente según Kornblith (2007) que el aumento de presos políticos encarcelados por el régimen es un indicador de la tendencia autoritaria de Hugo Chávez.

Ahora bien, descritas las formas políticas que se han desarrollo en la historia de Venezuela, puede concluirse que han predominado los regímenes con tendencia autoritaria. La democracia comienza a desarrollarse con fuerza desde 1958 y representa menos de la mitad de la historia política del país. En este sentido, la preponderancia de los sistemas autoritarios pudo haber influido en que todavía persistan predisposiciones favorables hacia los sistemas autoritarios en la cultura política venezolana.

Siguiendo a Rokeach (1978), durante estos períodos es posible que se hayan creado ciertas creencias positivas hacia las prácticas autoritarias que se han transmitido de generación en generación como un rezago cultural importante. Sobre todo al observar que el régimen con tendencia autoritaria de Hugo Chávez contó con un amplio apoyo popular.

Pero comprobar empíricamente que puede existir un rezago cultural aún presente en la cultura política de los venezolanos –y en este caso, en los adolescentes estudiados- escapa de los límites de este trabajo. Esta premisa sólo constituye un esquema de pensamiento que se consideró relevante para darle una secuencia lógica a los resultados del estudio.

Con base en las teorías, se supone que si existe una preponderancia en las actitudes positivas de los sujetos de estudio hacia sistemas autoritarios, el factor del rezago cultural podría estar influyendo en la formación de estos valores. Sobre todo en individuos de estratos socio-económicos medios y altos. Ya que por la posición económica de estos sujetos, debería haber una propensión mayor a que se desarrollen valores democráticos sólidos (Inglehart, 1991).

A modo de cierre, hay que resaltar que tanto la estructura económica como las creencias políticas arraigadas en una sociedad, influyen de manera interrelacionada en la formación de la cultura política. Es decir, resulta difícil determinar la preponderancia que tiene un factor sobre otro en este proceso. En este sentido, el apartado teórico con el cual se analizaron los resultados, no buscó en ningún momento establecer una mirada determinista sobre los factores que han moldeado la cultura política de los sujetos de estudio. Sólo pretendió sugerir de manera parcial algunos elementos que permitieron darle cierta coherencia teórica a la información recolectada.

MARCO METODOLÓGICO

La presente investigación se aproximó a las características de la cultura política de los estudiantes de educación secundaria que residen en Caracas, y realizó comparaciones entre estos estudiantes según su estrato socio-económico. Para lograr este objetivo con una validez sociológica, fue necesario elaborar un diseño metodológico adecuado. A continuación se presentan los componentes de ese diseño.

Tipo de estudio

En Venezuela se han realizado varias investigaciones sobre cultura política, sin embargo, son pocos los estudios que tratan exclusivamente a los adolescentes y a los estudiantes de educación secundaria. Ante esto, puede decirse que el presente trabajo fue de tipo exploratorio por ser una aproximación a un fenómeno poco estudiado.

Ahora bien, para aproximarse a la cultura política de los sujetos de estudio, se describieron sus principales componentes y se realizaron comparaciones según el estrato socio-económico de los sujetos en cuestión. Ante esto, puede decirse que el trabajo también fue de tipo descriptivo y comparativo.

Aunado a ello, la investigación fue de tipo transversal porque se realizó en un solo momento dado: más específicamente se realizó desde marzo hasta septiembre del 2016 (Corbetta, 2003).

Enfoque metodológico

Para facilitar la descripción y la comparación de los componentes de la cultura política de los sujetos de estudio, se consideró necesario trabajar con información que pudiese expresarse en términos numéricos. Esto facilitó la organización de los datos recolectados y su expresión en tablas de frecuencia y gráficos. En este sentido, el enfoque metodológico más adecuado para lograr este propósito fue el cuantitativo, debido a la capacidad que tuvo de hacer mensurables las dimensiones de las variables (Corbetta, 2003).

Población y muestra del estudio

Según Schulz, Ainley, Friedman & Lietz (2011), la cultura política de los individuos comienza a desarrollarse con estabilidad entre los 13 y 15 años de edad. Además, indican que los adolescentes más expuestos a este proceso son los que se encuentran

inmersos en la educación formal. En este sentido, los sujetos de estudio que le interesaron al presente trabajo estuvieron constituidos por los adolescentes que por su edad tienden a ubicarse en el 7mo, 8vo y 9no grado de educación secundaria.

Sería recomendable aproximarse a la cultura política de este tipo de individuos en todo el territorio nacional, sin embargo, esto traspasaba los recursos físicos y temporales de esta investigación. De esta manera, para garantizar la viabilidad del estudio se trabajó sólo con la población de educación secundaria de Caracas, utilizando un muestreo no probabilístico por decisión razonada (Corbetta, 2003).

Caracas agrupa a un gran número de estudiantes de educación secundaria por ser la ciudad capital de Venezuela. Según el Instituto Nacional de Estadísticas, para el 2011 Caracas se posicionaba con 1279 planteles educativos como una de las ciudades con mayor número de colegios públicos y privados. Ahora bien, de ese número de planteles fue fundamental escoger instituciones que permitieran agrupar a los estudiantes por estrato socio-económico. Esto porque el objetivo general del presente trabajo fue comparar la cultura política de los adolescentes según su estrato.

En este sentido, el tipo de muestreo que se consideró apropiado para el siguiente estudio es el muestreo intencional no-probabilístico por decisión razonada. Esto porque permitió, a juicio del investigador, escoger el tipo de colegio que se seleccionaría según un determinado criterio. Al presente trabajo le interesó seleccionar una institución típica de estratos bajos, otra de estratos medios y una última de estratos altos con el fin de realizar comparaciones entre ellas.

Ciertamente, es difícil establecer las características que debe tener un individuo para que pertenezca a un determinado estrato socio-económico. No obstante, siguiendo a Giddens (1979), puede decirse que los sujetos pertenecientes a un mismo estrato social tienden a segregarse en espacios sociales similares, debido al costo que implica pertenecer a ellos. En este sentido, el costo matricular de un colegio es una referencia para determinar las condiciones materiales del tipo de estudiante que tiene. Con sus respectivas excepciones, se supone que mientras más alta sea la matrícula de un colegio, mayor será la posición económica de sus estudiantes, porque en teoría, el ingreso familiar también será mayor.

Ante esto, las instituciones se seleccionaron según el costo de la matrícula de cada colegio: costo que no se colocará por ser una información de divulgación moderada.

Hay que resaltar que ninguno de estos colegios cuenta con programas de becas o financiamiento hacia sus estudiantes; de modo que cada estudiante inscrito debe pagar la matrícula correspondiente. Esto supone que cada estudiante cuenta con un ingreso familiar respectivo, capaz de afrontar el costo de su matrícula. A continuación se presentan los planteles seleccionados:

1) En primer lugar, se estudió a los alumnos del Colegio San José Obrero ubicado en el sector popular de la parroquia de Antímano. Este colegio es público y no implica un costo económico para los que asisten. Su ubicación territorial es un referente que permite conjeturar también que los alumnos que estudian en ese colegio pertenecen a estratos sociales de bajos recursos.
2) En segundo lugar, se trabajó con los estudiantes del Colegio San Antonio de La Florida ubicado en La Florida. Es un colegio privado cuyo costo económico puede considerarse de un nivel medio al compararlo con las otras dos instituciones estudiadas.
3) En tercer lugar, se estudió a los estudiantes pertenecientes a la Unidad Educativa Academia Washington ubicada en Valle Arriba. El costo de la matrícula de ese colegio es sustancialmente más elevado que el de las otras dos instituciones. Esto permite suponer que los estudiantes que asisten a este colegio tienen una posición económica más alta que las otras dos que se han mencionado.

Ahora bien, escogidos los planteles es necesario precisar la forma en que se seleccionaron a los estudiantes de la muestra de estudio. Estos sujetos constituyeron la unidad de observación y de análisis de la investigación: es decir, son ellos a quienes se les aplicó el instrumento de recolección de información y de quienes se hicieron las respectivas conjeturas.

Al igual que con los colegios, no se pretendió utilizar un muestreo probabilístico para escoger a los estudiantes en cada institución. Esto porque las autoridades no ofrecieron la lista con los nombres de sus alumnos: requisito necesario para escoger al azar a estudiantes específicos a los que se les aplicaría el instrumento. Los colegios otorgaron el permiso para estudiar a sus alumnos con la condición de que esto se realizaría de forma anónima.

Ante esto, los sujetos a los que se les aplicó el instrumento también se escogieron mediante un muestro intencional no probabilístico por decisión razonada. Los únicos

criterios para seleccionar a las unidades muestrales fueron los siguientes: en primer lugar, que pertenezcan a los colegios ya seleccionados y en segundo lugar, que tuvieran entre 13 y 15 años de edad y se encontraran ubicados en el 7mo. 8vo y 9no grado de educación secundaria. No obstante, hay que decir que en el caso del colegio San José Obrero, varios estudiantes sobrepasaron este límite de edad; y debido a que el número de alumnos de ese colegio era bastante reducido (como se muestra a continuación), se consideró necesario estudiar también a estos estudiantes.

Con respecto al tamaño de la muestra, se calculó mediante la siguiente fórmula estandarizada capaz de garantizar la representatividad de las unidades muestrales con respecto a la población (Corbetta, 2003):

$$n = \frac{N\sigma^2 Z^2}{e^2(N-1) + \sigma^2 Z^2}$$

n = tamaño de la muestra

N = tamaño de la población

σ = Desviación estándar de la población. Se utilizará un valor constante de 0,5.

Z = Nivel de confianza. Se utilizará un valor constante de 1,96.

e = Límite aceptable de error muestral. Se utilizará un valor constante de 0,10

Los valores constantes que se utilizaron para la desviación estándar, el nivel de confianza y para el error muestral, fueron los máximos tolerables que garantizan la representatividad. Es cierto que mientras menor sea el valor de estas medidas, mayor será la representatividad. Pero como el presente estudio se propuso explorar la cultura política de los sujetos de estudio, no se consideró necesario aumentar la representatividad. Por el contrario, se trabajó con esos valores máximos que permitieron minimizar el tamaño de la muestra (Corbetta, 2003). Para trabajos con un mayor nivel de análisis sí se recomienda aumentar la representatividad de las unidades muestrales.

Sin embargo, es necesario precisar que no se calculó una muestra general utilizando la población de estudiantes de todos los colegios indistintamente. Para garantizar la representatividad de cada colegio, se calculó una muestra por colegio según el número total de estudiantes de educación secundaria que tuvo cada institución seleccionada para el período académico 2015-2016. La suma de las tres muestras constituyeron el número

total de los sujetos a los que se les aplicó el instrumento de recolección de información. A continuación se muestran los cálculos muestrales respectivos para cada colegio, utilizando la información oficial de cada institución:

1) En primer lugar, la Unidad Educativa Academia Washington tuvo un total de 202 estudiantes de educación secundaria para el período académico 2015-2016. Este número de alumnos se divide de la siguiente forma:
    a) En 7mo grado hubo un total de 67 estudiantes que a su vez se dividían en dos secciones: una compuesta por 35 alumnos y la otra por 32.
    b) En 8vo grado hubo un total de 64 estudiantes que a su vez se dividían en dos secciones: una compuesta por 31 alumnos y otra por 33.
    c) En 9no grado hubo un total de 71 estudiantes que se dividían de la siguiente manera: una sección de 35 alumnos y otra de 36.

Del total de esos 202 estudiantes se calculó el siguiente conjunto muestral:

$$49 = \frac{202 * 0{,}5^2 1{,}96^2}{0{,}10^2(N-1) + 0{,}5^2 * 1{,}96^2}$$

Hay que mencionar que, aunque la muestra dio 49, se estudiaron 50 alumnos en total de este colegio. En promedio, se estudiaron 8 hombres y 8 mujeres por cada salón de clases.

2) En segundo lugar, el Colegio San Antonio de La Florida tuvo un total de 181 estudiantes de educación secundaria para el año académico 2015-2016. Este número de alumnos se dividía de la siguiente forma:
    a) En 7mo grado hubo un total de 59 estudiantes que a su vez se dividía en dos secciones: una compuesta por 28 alumnos y la otra por 31.
    b) En 8vo grado hubo un total de 64 estudiantes que a su vez se dividía en dos secciones: una compuesta por 30 alumnos y otra por 34.
    c) En 9no grado hubo un total de 58 estudiantes que se dividía de la siguiente manera: una sección de 28 alumnos y otra de 30.

Del total de esos 181 estudiantes se calcula el siguiente conjunto muestral:

$$46 = \frac{181 * 0{,}5^2 * 1{,}96^2}{0{,}10^2(N-1) + 0{,}5^2 * 1{,}96^2}$$

Aunque la muestra total fue esos 46 alumnos, se aplicaron 48 encuestas. En promedio, se encuestaron 8 mujeres y 8 hombres por cada salón de clases.

3) En tercer lugar, el Colegio San José Obrero tuvo un total de 32 estudiantes de educación secundaria inscritos para el período 2015-2016. Este número de alumnos se dividió de la siguiente forma:
   a) En 7mo grado hay un total de 13 estudiantes.
   b) En 8vo grado hay un total de 10 estudiantes.
   c) En 9no grado hay un total de 9 estudiantes.

Comparado con las otras dos instituciones, este colegio tuvo un número menor de estudiantes inscritos. Ante esto, no se consideró necesario realizar una muestra del total de los alumnos de educación secundaria. Se procedió más bien a aplicar el instrumento a todos los alumnos de cada salón correspondiente. Pero de esos 32 estudiantes, sólo se logró encuestar a 31, puesto que uno de ellos dejó de asistir.

Algunos alumnos en esta institución sobrepasaron los límites de edad estipulados por el presente trabajo; sin embargo, debido al pequeño número de estudiantes de educación secundaria del San José Obrero, se optó por encuestar también a los estudiantes que superaran el intervalo considerado, teniendo en cuenta que sus edades respectivas no son tan distantes de los límites establecidos.

De 31 estudiantes encuestados, 2 tenían 17 años cumplidos al momento de la investigación y 4 tuvieron 16 años cumplidos. En el análisis de los resultados se muestra con más precisión las características socio-demográficas de los sujetos de estudio.

Siguiendo las cifras y los cálculos anteriores, se concluye que la muestra total del presente trabajo estuvo compuesta por 129 estudiantes de educación secundaria residenciados en Caracas que tienen aproximadamente entre 13 y 15 años de edad, con las excepciones ya precisadas.

Técnica de recolección de información

Debido a que el enfoque que siguió la investigación fue cuantitativo, para recolectar la información sobre las dimensiones de la cultura política, fue necesario que éstas se transformaran en indicadores identificables mediante los ítems que componen el instrumento de recolección de información. Ahora bien, no son pocos los instrumentos que pueden utilizarse. Pero, ya que el presente estudio buscó desde un inicio estudiar valores y actitudes políticos, se aplicó una escala que permitiera cuantificar estos elementos. Esto porque tanto los valores como las actitudes se mueven en un continuum de acuerdo y desacuerdo que expresa la concepción positiva o negativa que se tenga hacia el objeto de actitud o de valoración (Corbetta, 2003). La escala permite conocer numéricamente el nivel de acuerdo o desacuerdo que tengan los sujetos hacia ciertos ítems.

Ahora bien, la escala que se utilizó fue la realizada y validada por Schulz, Ainley, Friedman, & Lietz (2011) para su estudio sobre la cultura política de los adolescentes latinoamericanos. Este trabajo pretendía medir los valores democráticos y la actitud hacia sistemas autoritarios de los adolescentes de seis países latinoamericanos: Chile, Colombia, República Dominicana, Guatemala, México, y Paraguay.

El instrumento fue diseñado para ser aplicado en los países de la región con el objetivo de identificar diferencias y semejanzas entre ellos. En este sentido, éste está elaborado para aplicarse también en Venezuela, por lo que su uso no implicó una nueva validación. Además, el instrumento se realizó para conocer la cultura política de los estudiantes de secundaria que tuviesen entre 13 y 15 años de edad. Es decir, fue considerado un instrumento de fácil comprensión para las unidades de observación del presente trabajo (Ver anexos).

Sin embargo, a pesar de que los autores incluyen en su publicación los ítems que utilizaron en su instrumento, no precisaron el proceso de operacionalización de la variable que permitió la formulación de estos ítems. Ante esto, se consideró necesario realizar este proceso de operacionalización para sustentar teóricamente a los ítems incluidos en la escala de los autores mencionados.

Operacionalización de las variables

Variable	Dimensiones	Indicadores	Items utilizados por Schulz, Ainley, Friedman, & Lietz (2011)
Cultura política: la cultura política puede definirse como un conjunto de orientaciones psicológicas hacia objetos propiamente políticos. Más concretamente, está formada por los valores y actitudes que tienen los individuos hacia los sistemas políticos y sus prácticas**.**	**Valores democráticos:** conjunto de creencias positivas o negativas hacia las prácticas democráticas.	Creencias hacia la libertad de expresión Creencias hacia la igualdad política de todas las personas Creencias hacia la libertad de elección Creencias hacia la libertad de protesta	**¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo estás con las siguientes afirmaciones?** Todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones. La gente debería tener siempre la libertad de criticar públicamente al gobierno. Todos los ciudadanos deberían tener el derecho a elegir libremente a sus gobernantes. Debería respetarse los derechos sociales y políticos de todas las personas. La gente debería poder protestar cuando siente que una ley es injusta
	Actitud hacia sistemas políticos autoritarios: Predisposición aprendida para responder ante las practicas de un régimen autoritario de un modo consistentemente favorable o desfavorable	Predisposición hacia la arbitrariedad en la toma de decisiones políticas por parte de líderes políticos. Predisposición hacia la censura en los medios de comunicación impuesta por el gobierno. Predisposición hacia la concentración de poderes públicos.	Es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie. Los gobernantes deben hacer valer su autoridad aunque violen los derechos de algunos ciudadanos. Los gobernantes pierden su autoridad cuando reconocen sus errores. Las personas que tengan opiniones diferentes al gobierno deben ser consideradas como sus enemigos. La opinión más importante del país debe ser la del presidente. Es justo que el gobierno no cumpla con las leyes cuando lo crea necesario. La concentración del poder en una sola persona garantiza el orden. El gobierno debería cerrar los medios de comunicación que lo critiquen. Si el presidente no está de acuerdo con la asamblea nacional debería disolverla.

Estrategia para el procesamiento de la información

Una vez que se recolectó la información de interés, fue necesario procesarla para describir y comparar los componentes de la cultura política. Con respecto al procesamiento, el presente trabajo utilizó el programa estadístico SPSS para generar una base de datos capaz de darle orden a la información.

En primer lugar, se describió con precisión las características socio-demográficas de los estudiantes de cada colegio en particular, y la cultura política de los miembros de esos colegios. Para ello se utilizaron tablas de frecuencia y gráficos de barras.

Hay que decir que en los objetivos del presente trabajo no se planteó identificar diferencias en la cultura política según el sexo y el grado de los estudiantes. Esto porque teóricamente no parece que estas variables generen diferencias. No obstante, de igual modo se hicieron análisis teniendo en cuentas estas variables para no dejar de lado posibles elementos que podrían influir en los resultados.

Una vez precisadas las particularidades en cada colegio, se procedió a describir con mayor detalle las diferencias y semejanzas entre todos los sujetos de estudio, utilizando también gráficos, porcentajes, promedios y otros elementos de la estadística descriptiva. Además, mientras se describieron los datos, se reflexionó en torno a la influencia de los factores socioeconómicos y culturales expuestos en el marco teórico en los resultados del estudio.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el siguiente capítulo se procede a observar detalladamente el comportamiento de los datos recolectados. De antemano se ha mencionado que el objetivo general de esta investigación es realizar comparaciones entre los tres colegios estudiados, puesto que cada institución se considera típica de un determinado estrato socio-económico. Y según los autores en los que se basó el sustrato teórico de esta investigación, la cultura política puede variar según el contexto económico de los grupos sociales.

Sin embargo, hay que decir que, aunque sí se encontraron diferencias entre los colegios según su estrato, en los tres coexisten también ciertas semejanzas. De modo que la variable socioeconómica no es suficiente para explicar la cultura política. En este sentido, hay otros factores socio-culturales que, independientemente del estrato socio-económico, pueden estar desarrollando elementos comunes en la cultura política de los jóvenes venezolanos.

Ahora bien, teniendo en cuenta estas precisiones, se procede ahora a describir las características de la cultura política de las instituciones en cuestión, y a comparar progresivamente las diferencias y semejanzas que hay entre ellas, para así perfilar una aproximación al imaginario político de los estudiantes.

El primer Colegio analizado es el Instituto Washington, considerado según los términos de esta investigación un colegio típico de estratos socio-económicos altos por el costo de su matrícula, en comparación con los otros dos colegios.

Esta institución tuvo un total de 202 estudiantes de educación secundaria en el período académico 2015-2016. De ese conjunto, se seleccionó una muestra de 50 personas, distribuida según el sexo y el grado de estudio de los estudiantes de la siguiente manera:

Cuadro 1: Distribución de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington según su grado de estudio y sexo:

Sexo	**Grado de estudio**			**Total**
	7mo	**8vo**	**9no**	
Masculino	7	9	9	**25**
Femenino	8	8	9	**25**
Total	**15**	**17**	**18**	**50**

Fuente: cálculos propios.

Con respecto a la edad de los estudiantes, se obtuvieron los siguientes resultados:

Cuadro 2: Distribución de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington según su edad:

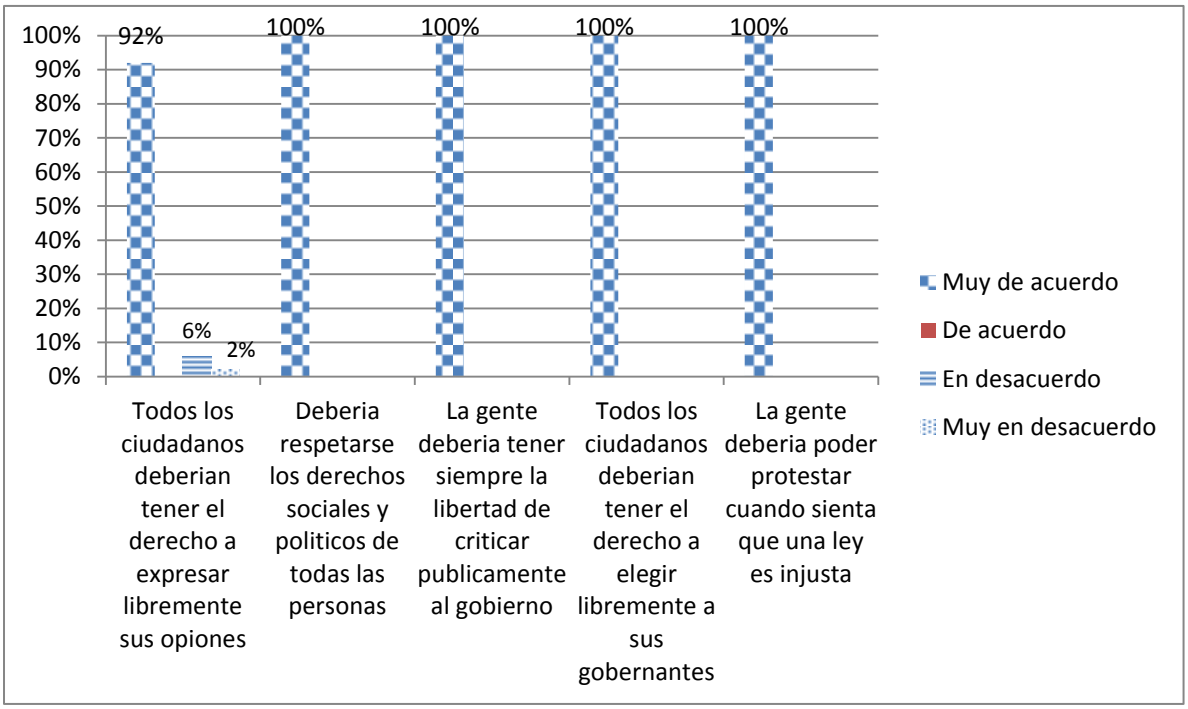
Edad	**Frecuencia**
12	4
13	19
14	14
15	13
Total	**50**

Fuente: cálculos propios.

De esa distribución por edad, hay que decir que el promedio de edad de los estudiantes de 7mo grado es de 13 años; el de los estudiantes de 8vo grado es de 14; y el de los de 9no grado es de 15 años.

Ahora bien, observada a simple vista la composición de la muestra de estudio, se procede a exponer los datos sobre los valores democráticos y la actitud hacia los sistemas políticos autoritarios obtenidos. Con respecto a la primera variable, puede observarse lo siguiente:

Gráfico 1: Valoraciones hacia cinco prácticas democráticas de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Washington.



Fuente: cálculos propios.

A simple vista, todos los estudiantes parecen tener valores democráticos sólidos, puesto que valoraron positivamente las cinco prácticas democráticas en cuestión. Del total de los 50 estudiantes encuestados en este colegio, sólo tres estudiantes estuvieron en desacuerdo o muy en desacuerdo con la siguiente afirmación: ‘’todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones’’.

Al observar los datos de estos estudiantes, vemos que dos de ellos son mujeres y dos hombres. Es decir que no hay diferencias según el sexo en esta repuesta. Además, estos cuatro estudiantes están distribuidos en los tres salones de clases: uno de los varones se encontraba cursando el 7mo grado y otro el 8vo grado. En el caso de las mujeres, una se encontraba cursando el 8vo grado y otra el 9no. De modo que puede decirse que tampoco hay diferencias significativas en las respuestas según el grado de estudio.

Cuadro 3: Respuesta de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington hacia el ítem N.2 del instrumento según el sexo y el grado de estudio:

Sexo	**Grado**	**Todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones**			
		Muy de acuerdo	**De acuerdo**	**En desacuerdo**	**Muy en desacuerdo**
		Frecuencia	**Frecuencia**	**Frecuencia**	**Frecuencia**
Masculino	**7mo**	6	0	1	0
	8vo	8	0	1	0
	9no	9	0	0	0
Femenino	**7mo**	8	0	0	0
	8vo	7	0	0	1
	9no	8	0	1	0

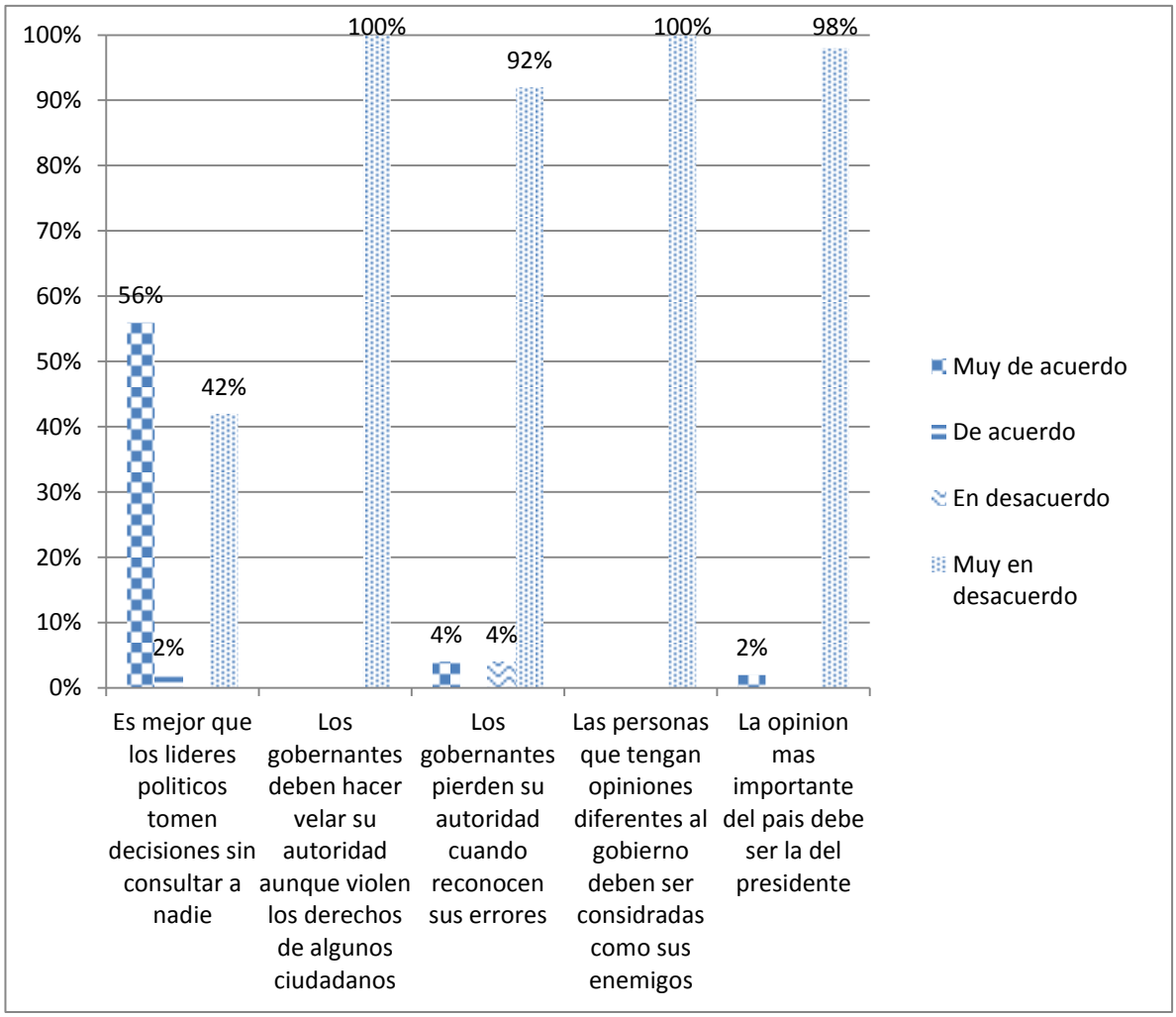
Fuente: cálculos propios.

Tampoco parece haber diferencias significativas en los otros ítems según el sexo y el grado de estudio. Con respecto a los cuatro ítems restantes, aproximadamente 8 estudiantes por cada salón de clases estuvieron muy de acuerdo con las afirmaciones. Por otro lado, si se analizan los ítems según el sexo, también se obtiene que en promedio 8 hombres y 8 mujeres estuvieron muy de acuerdo con todas las afirmaciones. En este sentido, las variaciones en las respuestas según estas edades no son significativas dentro de este colegio.

Al observar estos datos, parecieran confirmarse las premisas teóricas de Inglehart (1991) y Lipset (1994) sobre la influencia que tiene un contexto socioeconómico alto en la valoración positiva hacia las prácticas democráticas. Y es que según el autor, los individuos pertenecientes a estratos socio-económicos altos, suelen poseer valores democráticos sólidos; y en estos resultados los estudiantes del Instituto Washington parecen ser bastante democráticos. Sin embargo, al contrastar estos resultados con la

segunda variable de la investigación, la actitud hacia los sistemas políticos autoritarios, se observan resultados contradictorios.

Gráfico 2: Actitud de la muestra de los estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington hacia cinco prácticas autoritarias:



Fuente: cálculos propios.

En el grafico anterior se muestran cinco de los ítems de la variable en cuestión. Se observa con facilidad que cuatro de esas afirmaciones reciben una respuesta negativa general por parte de los estudiantes. Ciertamente, las afirmaciones ‘’los gobernantes deben hacer velar su autoridad aunque violen los derechos de algunos ciudadanos’’ y ‘’las personas que tengan opiniones diferentes al gobierno deben ser consideradas como sus enemigos’’, reciben por parte de los estudiantes un rechazo generalizado: estos están en desacuerdo o muy en desacuerdo con ellas dos. Pero los otros dos de esos cuatro ítems cuentan con algunos estudiantes que parecen tener una actitud positiva ante ellos.

Del total de los 50 estudiantes que respondieron la siguiente afirmación: ‘’los gobernantes pierden su autoridad cuando reconocen sus errores’’, 48 estuvieron en desacuerdo o muy en desacuerdo, y 2 de acuerdo. Por otro lado, la afirmación: ‘’la opinión más importante del país debe ser la del presidente’’, se encontró con 49 personas que estuvieron en desacuerdo, y una sola que estuvo de acuerdo.

Si se buscara obtener una conclusión con respecto a los ítems analizados, los individuos que están de acuerdo con las afirmaciones no representan un número significativo. Sin embargo, al observar el primer ítem: ‘’Es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie’’, se ve que el 56% de los estudiantes está muy de acuerdo con él, mientras que el 42% no lo está.

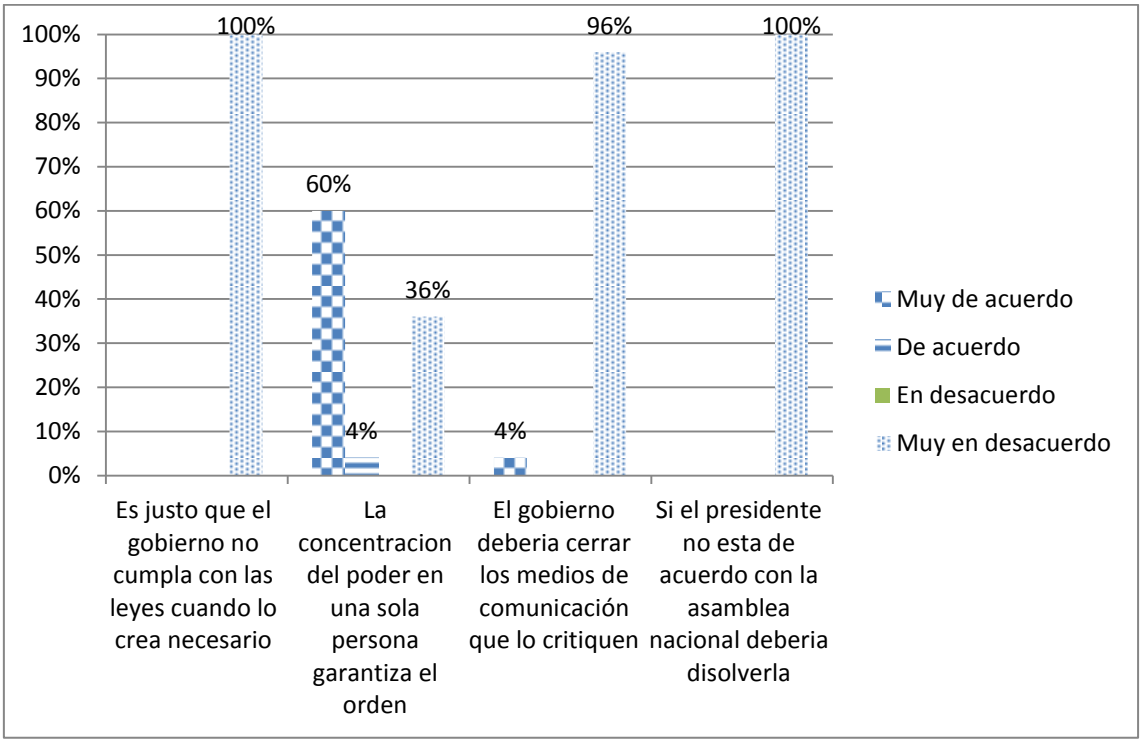
En este sentido, aunque en general los estudiantes del instituto Washington parecen tener valoraciones positivas generalizadas hacia las prácticas democráticas, un poco más de la mitad de ellos (aproximadamente 30 alumnos, para ser exactos), muestra ciertas actitudes positivas hacia algunas prácticas autoritarias: la más importante de ellas es la asociada con el primer ítem mencionado.

Sería interesante profundizar sobre la respuesta que estos estudiantes dieron sobre el ítem. Por ejemplo, enriquecería el trabajo preguntarle a los estudiantes sobre el tipo de decisiones que ellos consideran que los líderes políticos deberían tomar sin consultar a nadie. Además, sería interesante conocer qué entienden ellos por líderes políticos ¿los gobernantes, o también incluyen allí a líderes políticos de oposición?

Es recomendable realizar futuras investigaciones con un enfoque cualitativo que trata de profundizar en este tipo de respuestas, ya que el instrumento sólo se limita a describir ciertas prácticas, imposibilitando ahondar en el significado que éstas tienen.

Ahora bien, con respecto a la segunda parte de la escala que mide la actitud hacia los sistemas políticos autoritarios de los estudiantes en cuestión, se obtuvieron los siguientes resultados:

Gráfico 3: Actitud de la muestra de los estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington hacia cuatro prácticas autoritarias:



Fuente: cálculos propios.

En el presente gráfico, puede observarse que tres de sus cuatro ítems presentan respuestas negativas generalizadas. En el ítem: ‘’es justo que el gobierno no cumpla con las leyes cuando lo crea necesario’’, el 100% de los estudiantes estuvo muy en desacuerdo con esa afirmación. El mismo resultado lo obtuvo el ítem: ‘’si el presidente no está de acuerdo con la asamblea nacional debería disolverla’’.

Sin embargo, los otros dos ítems del gráfico muestran respuestas positivas y negativas por parte de los estudiantes hacia las afirmaciones. Ciertamente, con respecto al ítem: ‘’el gobierno debería cerrar los medios de comunicación que lo critiquen’’, 48 estudiantes estuvieron muy en desacuerdo y sólo 2 estuvieron muy de acuerdo. Pero el ítem: ‘’la concentración del poder en una sola persona garantiza el orden’’, obtuvo una respuesta favorable por parte de la mayoría de los estudiantes. De 50 estudiantes encuestados, 30 estuvieron muy de acuerdo y 2 de acuerdo. Frente a esta respuesta, 18 personas estuvieron muy en desacuerdo.

También sería interesante profundizar en este último ítem. ¿Qué significa para los estudiantes encuestados que una sola persona concentre el poder? ¿Por qué creen ellos

que esto es capaz de garantizar el orden? Pero intentar ahondar en estas preguntas, de inmediato saca a relucir las limitaciones de este trabajo. Debido al tipo de estudio, el alcance explicativo es prácticamente escaso.

No obstante, lo que sí puede decirse de estos resultados es que en la cultura política de estos alumnos, parecen coexistir valoraciones democráticas positivas junto a actitudes positivas hacia ciertas prácticas políticas autoritarias.

Además, al volver a los postulados teóricos de la investigación, el contexto económico no parece ser un factor determinante en la formación de la cultura política de estos sujetos. Teóricamente, siguiendo a Lipset (1994) e Inglehart (1991), se supone que los estudiantes del Colegio Washignton, por ser parte de un estrato socio-económico alto, no deberían tener actitudes positivas hacia las prácticas autoritarias.

En este sentido, las razones por las que estas actitudes están presentes en estos jóvenes pueden tener más que ver con los postulados de Huntington (1993) y Rokceach (1978). En el proceso de socialización política de los alumnos encuestados, pueden estarse transmitiendo ciertas creencias positivas sobre algunas prácticas políticas, desarrolladas durante la historia socio-política del país.

Quizá en el imaginario de estos jóvenes, las decisiones políticas centralizadas y la concentración del poder, responden a una manera normalizada de gestionar los asuntos públicos, que no va en contra de la democracia. Esta creencia puede formar parte de la cosmovisión política venezolana, debido a la forma autoritaria en que en general se han administrado los asuntos públicos en el país, tal como se ha explicado en el marco teórico. Sería importante tratar de identificar entonces en futuros proyectos de investigación, qué entienden los estudiantes por prácticas autoritarias y qué entienden por prácticas democráticas.

Teniendo en cuenta estas precisiones, vale la pena explorar qué tipos de estudiantes poseen las actitudes en cuestión. Al observar el siguiente cuadro que relaciona el ítem: ‘’es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie’’ con el sexo y el curso de estudio de los individuos, se observa que quienes estuvieron muy de acuerdo son en mayoría hombres y mujeres pertenecientes al 7mo grado. No obstante, en los otros cursos también hubo una respuesta positiva hacia el ítem. Realmente no parece haber diferencias significativas según el grado de estudio. Lo mismo podría

decirse con respecto al sexo, puesto que las respuestas de hombres y mujeres no parecen tener variaciones significativas.

Cuadro 4: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio.

Sexo	**Grado**	**Es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie**			
		Muy de acuerdo	**De acuerdo**	**En desacuerdo**	**Muy en desacuerdo**
		Frecuencia	**Frecuencia**	**Frecuencia**	**Frecuencia**
Masculino	**7mo**	6	1	0	0
	8vo	2	0	0	7
	9no	6	0	0	3
Femenino	**7mo**	7	0	0	1
	8vo	4	0	0	4
	9no	3	0	0	6

Fuente: cálculos propios

El otro ítem en cuestión: ‘’la concentración del poder en una sola persona garantiza el orden’’, parece mostrar una tendencia similar. Este ítem no parece presentar variaciones significativas entre los estudiantes que estuvieron muy en desacuerdo según su grado de estudio o sexo. No podría decirse que el ítem es propio de un determinado salón de clases o de un único género.

Cuadro 5: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio Unidad Educativa Academia Washington hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio.

Sexo	Grado	Es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie			
		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
		Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia
Masculino	**7mo**	6	1	0	0
	8vo	2	0	0	7
	9no	6	0	0	3
Femenino	**7mo**	7	0	0	1
	8vo	4	0	0	4
	9no	3	0	0	6

Fuente: cálculos propios.

Analizado este primer colegio, es oportuno continuar con las otras dos instituciones educativas. Con respecto al colegio San Antonio de la Florida, la institución perteneciente a un estrato socio-económico medio, el número total de estudiantes de educación secundaria matriculado para el período 2015-2016, fue de 181. De ese conjunto se seleccionó una muestra de 48 personas, distribuida de la siguiente manera según el sexo y el grado de estudio de los estudiantes:

Cuadro 6: Distribución de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de la Florida según su grado de estudio y sexo:

Sexo	Grado			Total
	7mo	8vo	9no	
Masculino	8	8	8	**24**
Femenino	8	8	8	**24**
Total	**16**	**16**	**16**	**48**

Fuente: cálculos propios.

Con respecto a la edad de los estudiantes se obtuvieron los siguientes resultados:

Cuadro 7: Distribución de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de la Florida según su edad:

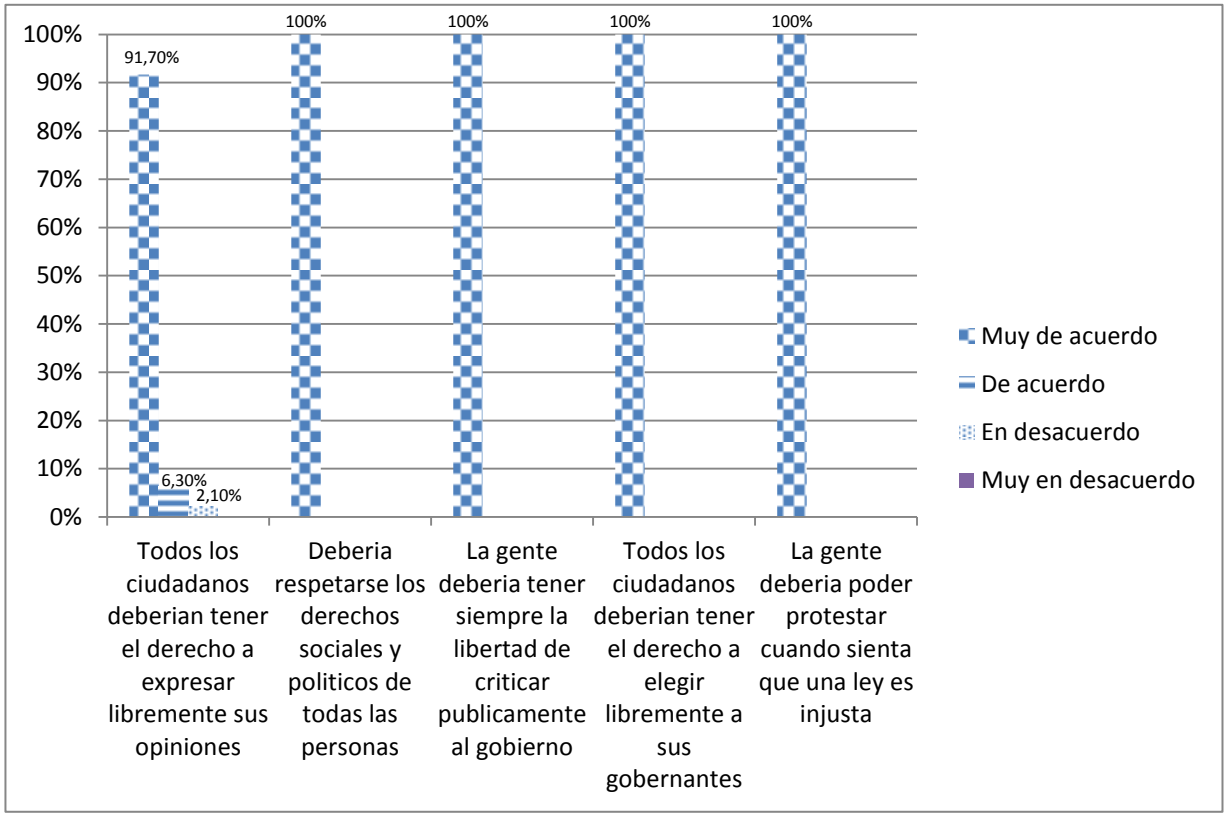
Edad	**Frecuencia**
12	3
13	18
14	15
15	12
Total	**48**

Fuente: cálculos propios.

Similar al Instituto Washington, el promedio de edad de los estudiantes de 7mo grado es de 13 años, el de los estudiantes de 8vo grado es de 14, y el de los de 9no grado es de 15 años.

Ahora bien, observada a simple vista la composición de la muestra de estudio de este colegio, se procederá a exponer los datos sobre los valores democráticos y la actitud hacia los sistemas políticos autoritarios obtenidos. Con respecto a la primera variable, puede observarse lo siguiente:

Gráfico 4: Valoraciones hacia cinco prácticas democráticas por parte de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de La Florida



Fuente: cálculos propios.

Al observar el conjunto de las afirmaciones que representan los valores democráticos de los alumnos de este colegio, puede observarse que de las cinco, cuatro recibieron una respuesta favorable generalizada, mientras que una de ellas contó con algunos sujetos que estuvieron en desacuerdo. Sin embargo, los estudiantes que dieron esta respuesta no constituyen un grupo representativo.

Del total de 48 sujetos encuestados, 44 estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación: ‘’todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones’’, y tan solo 4 estuvieron en desacuerdo.

Quienes se mostraron en desacuerdo con el ítem, no parecen mostrar diferencias significativas según el grado al que pertenecen, ni según el sexo que los caracteriza. En el cuadro siguiente puede verse que de los tres grados, dos de ellos (8vo y 9no) incluyen un estudiante que se muestra en desacuerdo o muy en desacuerdo con el ítem. Se ve también que no hay diferencias según el sexo, puesto que dos mujeres y dos hombres dieron en conjunto una respuesta negativa a la afirmación.

Cuadro 8: Valoraciones de de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de la Florida hacia una práctica democrática según su grado de estudio y sexo.

Sexo	Grado	Todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones			
		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
		Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia
Masculino	**7mo**	8	0	0	0
	8vo	7	0	1	0
	9no	7	0	1	0
Femenino	**7mo**	7	0	0	1
	8vo	8	0	0	0
	9no	7	0	1	0

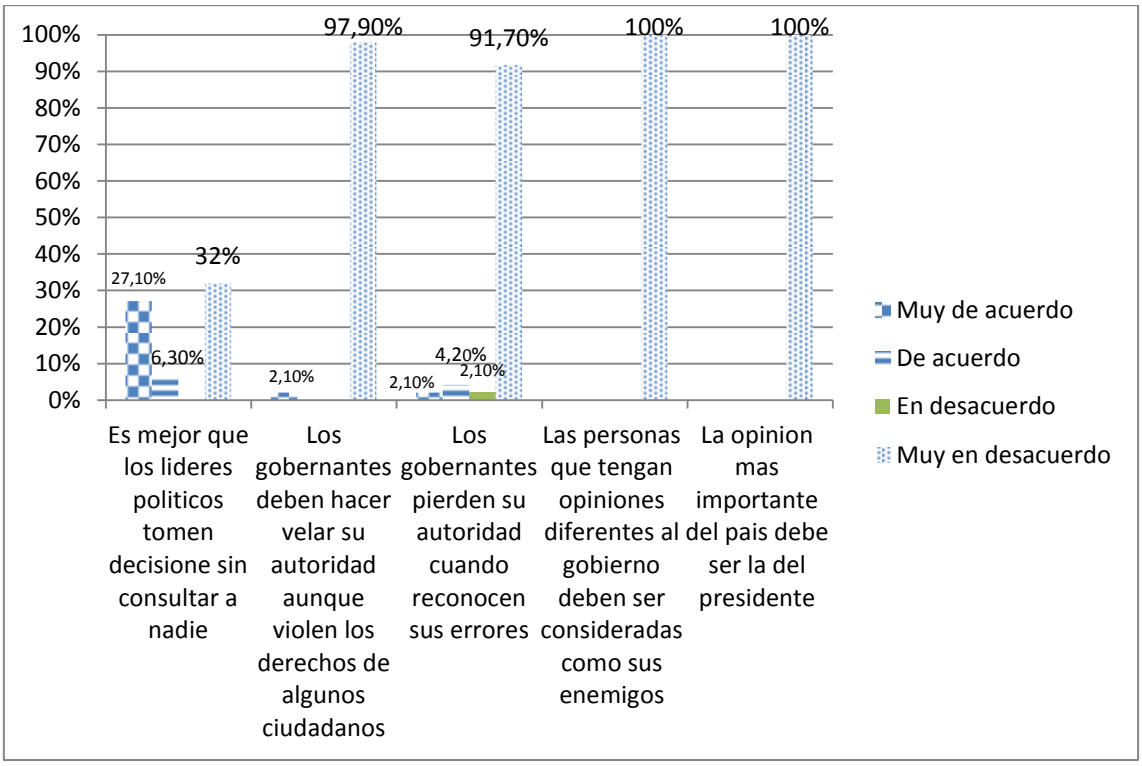
Fuente: cálculos propios.

De inmediato hay que resaltar que los resultados obtenidos en esta escala son bastante similares a los recibidos por parte de los estudiantes del instituto Washington ya analizados. Si se considera a los dos grupos de estudiantes, se observa que el 100% de ellos estuvo de acuerdo con cuatro de los cinco ítems de la escala; pero con el ítem: ‘’todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones’’, algunos estudiantes se mostraron en desacuerdo o muy en desacuerdo. En el instituto Washington, de 50 sujetos encuestados solo 3 estuvieron en desacuerdo o muy en desacuerdo con la afirmación, y en el Colegio San Antonio de la Florida, de 48, 3 respondieron de la misma manera.

Quienes estuvieron en desacuerdo no constituyen un número significativo en el grupo de estudiantes de ambos colegios. Podría pensarse que las teorías de Inglehart (1991) y Lipset (1994) tienen un sentido lógico en este caso, debido a que estos dos colegios, uno perteneciente a un sector socioeconómico alto, y el otro a un sector socioeconómico medio, muestran valores democráticos sólidos. Tal como se menciona en el marco teórico, los autores establecen que es en estos estratos sociales en donde más se valoran las prácticas democráticas.

No obstante, se vio en el caso del Instituto Washington que junto a esos valores coexistían actitudes positivas hacia ciertas prácticas autoritarias. Es pues momento de observar la forma en que se manifiesta la actitud hacia los sistemas políticos autoritarios por parte de los estudiantes del San Antonio de la Florida, puesto que ahí también se identificaron ciertas actitudes positivas hacia algunas prácticas autoritarias.

Gráfico 5: Actitud de de la muestra de los estudiantes del Colegio San Antonio de La Florida hacia cinco prácticas autoritarias.



Fuente: cálculos propios

En este gráfico, puede observarse que sólo dos prácticas autoritarias recibieron un total rechazo por parte de los estudiantes encuestados. Ante las afirmaciones ‘’la personas que tengan opiniones diferentes al gobierno deben ser consideradas como sus enemigos y ‘’la opinión más importante del país debe ser la del presidente’’, todos los estudiantes estuvieron muy en desacuerdo. El resto de los ítems tuvieron respuestas positivas y negativas de forma variable.

En cuanto al ítem: ‘’los gobernantes pierden su autoridad cuando reconocen sus errores’’, se ve que del total de 48 alumnos, 45 estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo, y el resto en desacuerdo o muy en desacuerdo. Algo similar ocurre con el ítem: ‘’los gobernantes deben hacer velar su autoridad aunque violen los derechos de algunos

ciudadanos''. Ante esta afirmación, 47 personas estuvieron muy en desacuerdo y sólo una estuvo muy de acuerdo.

Ahora bien, similar al caso del Instituto Washington, la práctica autoritaria que recibió una respuesta positiva mayor por parte de los adolescentes fue la representada por la siguiente afirmación: ''es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie''.

Hay que hacer notar que la tendencia a responder favorablemente a este ítem es menor en el Colegio San Antonio de la Florida que en el Instituto Washington. En éste, de 50 alumnos, 29 estuvieron de acuerdo o muy acuerdo con la afirmación, mientras que en aquél, de 48, un total de 16 estuvo de acuerdo o muy de acuerdo.

Esto resulta interesante puesto que, si se siguen las teorías de Inglehart (1991) y Lipset (1994), por ser el instituto Washington un Colegio más típico de estratos socioeconómicos altos que el San Antonio de La Florida, sus estudiantes deberían ser más democráticos. Pero al observar este ítem, pareciera que esto no ocurre con los grupos estudiados.

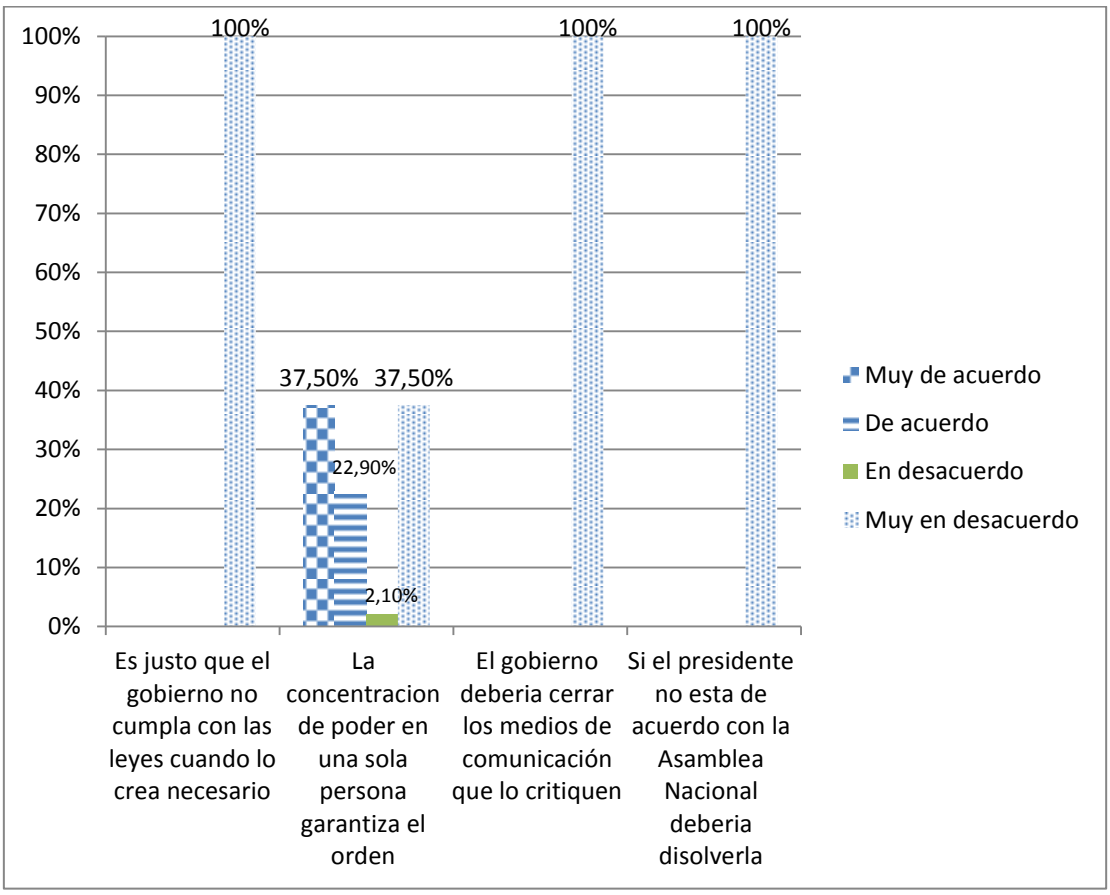
En este sentido, las teorías de estos autores no parecen ser suficientes para tratar de explicar los factores que moldean la cultura política de los alumnos de los dos colegios estudiados hasta ahora; el contexto económico no puede considerarse la única variable que explica los resultados.

Las consideraciones que se hicieron sobre los alumnos del Instituto Washignton que respondieron positivamente hacia este ítem, también aplican en el caso de los alumnos del San Antonio de La Florida. Ambos grupos de estudiantes pueden estar incluyendo en su proceso de socialización política ciertas creencias comunes sobre la manera en que los políticos deben gestionar los asuntos públicos.

Ahora bien, en el gráfico que sigue a continuación se muestran los otros ítems de la escala utilizada para medir la actitud hacia los sistemas políticos autoritarios de los estudiantes en cuestión. Se observa que de los cuatro ítems, tres reciben una respuesta totalmente negativa por parte de los estudiantes. En este sentido, los ítems ''es justo que el gobierno no cumpla con las leyes cuando lo crea necesario'', ''el gobierno debería cerrar los medios de comunicación que lo critiquen'' y ''si el presidente no está de

acuerdo con la Asamblea Nacional debería disolverla'', son afirmaciones con las que todos los estudiantes están muy en desacuerdo.

Gráfico 6: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de La Florida hacia cinco prácticas autoritarias



Fuente: cálculos propios.

Pero al observar el ítem: ''la concentración del poder en una sola persona garantiza el orden'', se observa que un grupo de estudiantes está de acuerdo o muy de acuerdo, y otro grupo en desacuerdo o muy en desacuerdo. Lo mismo ocurre con los alumnos del instituto Washington. En este colegio, 32 estudiantes estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo con esa afirmación y 18 muy en desacuerdo; y en el San Antonio de la Florida, 28 alumnos estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo, mientras que 19 estuvieron muy en desacuerdo o en desacuerdo.

En contraposición al ítem anterior, la diferencia entre el número de estudiantes de los dos colegios que dieron respuesta a esta afirmación no es significativa, de modo que no

podría conjeturarse que determinado colegio es más democrático que otro al observar ese ítem.

Sin embargo, lo que sí podría decirse es que en ambas instituciones hay dos rasgos que se hacen comunes: en la cultura política de los dos grupos de estudiantes coexisten valores democráticos junto a ciertas actitudes positivas hacia prácticas autoritarias. Estas actitudes se constituyen, por un lado, por la predisposición favorable a considerar que los líderes políticos no deben consultar a nadie cuando toman sus decisiones, y por el otro, por la predisposición a considerar que la concentración de poder en una sola persona garantiza el orden. Ambas prácticas corresponden a la forma en que se deben gestionar los asuntos públicos.

Ante esto, nuevamente es posible pensar que hay ciertos factores socioculturales que impulsan a los estudiantes a tener en común ciertas actitudes positivas hacia la gestión autoritaria del poder. Porque según los resultados, aunque están de acuerdo con ciertas dimensiones del sistema democrático, parece que la manera democrática de administrar el poder político no forma parte de la concepción de los jóvenes. Para profundizar en esto ayudaría investigar qué entienden ellos por conceptos sobre descentralización o participación democrática en la toma de decisiones.

Siguiendo con los resultados obtenidos, hay que decir que, similar al Instituto Washington, en las respuestas de los sujetos encuestados en el San Antonio de la Florida tampoco se encuentran diferencias significativas según el grado de estudio y el sexo de los estudiantes, con respecto a estos dos ítems.

En el siguiente cuadro, puede observarse que quienes estuvieron muy de acuerdo con la afirmación en cuestión, no están agrupados en un grado específico; también se observa que no hay diferencias en las respuestas según el sexo. De modo que puede decirse que no hay variaciones significativas con respecto a este ítem.

Cuadro 9: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de la Florida hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio.

Sexo	Grado	Es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie			
		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
		Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia
Masculino	**7mo**	2	1	0	5
	8vo	0	0	0	8
	9no	3	0	0	5
Femenino	**7mo**	4	0	0	4
	8vo	2	2	0	4
	9no	2	0	0	6

Fuente: cálculos propios.

Lo mismo ocurre con el otro ítem mencionado. No parece haber variaciones importantes en la respuesta de este ítem según el sexo y el grado al que pertenecen los estudiantes encuestados.

Cuadro 10: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San Antonio de la Florida hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio.

Sexo	**Grado**	**La concentración del poder en una sola persona garantiza el orden**			
		Muy de acuerdo	**De acuerdo**	**En desacuerdo**	**Muy en desacuerdo**
		Frecuencia	**Frecuencia**	**Frecuencia**	**Frecuencia**
Masculino	**7mo**	3	3	0	2
	8vo	3	1	0	4
	9no	3	2	0	3
Femenino	**7mo**	5	2	0	1
	8vo	4	1	0	3
	9no	0	2	1	5

Fuente: cálculos propios

El tercer Colegio analizado es el Colegio San José obrero, considerado según los términos de esta investigación un colegio típico de estratos socio-económicos bajos por el costo de su matrícula y por su ubicación: es un colegio público ubicado en la zona popular de Antímano.

Esta institución tuvo un total de 32 estudiantes de educación secundaria en el período académico 2015-2016. Por ser un número pequeño, se intentó estudiar a todos los estudiantes, aunque sólo faltó uno por encuestar, debido a que no asistió más a clases y fue imposible contactarlo. La distribución según el sexo y el grado de estudio de estos estudiantes es la siguiente:

Cuadro 11: Distribución de la muestra de estudiantes del San José Obrero según su grado de estudio y sexo:

Sexo	Grado			Total
	7mo	8vo	9no	
Masculino	7	4	3	**14**
Femenino	6	6	5	**17**
Total	**13**	**10**	**8**	**31**

Fuente: cálculos propios.

Con respecto a la edad de los estudiantes, se obtuvieron los siguientes resultados:

Cuadro 12: Distribución de la muestra de estudiantes del San José Obrero según su edad:

Edad	Frecuencia
12	3
13	7
14	8
15	7
16	4
17	2
Total	**31**

Fuente: cálculos propios

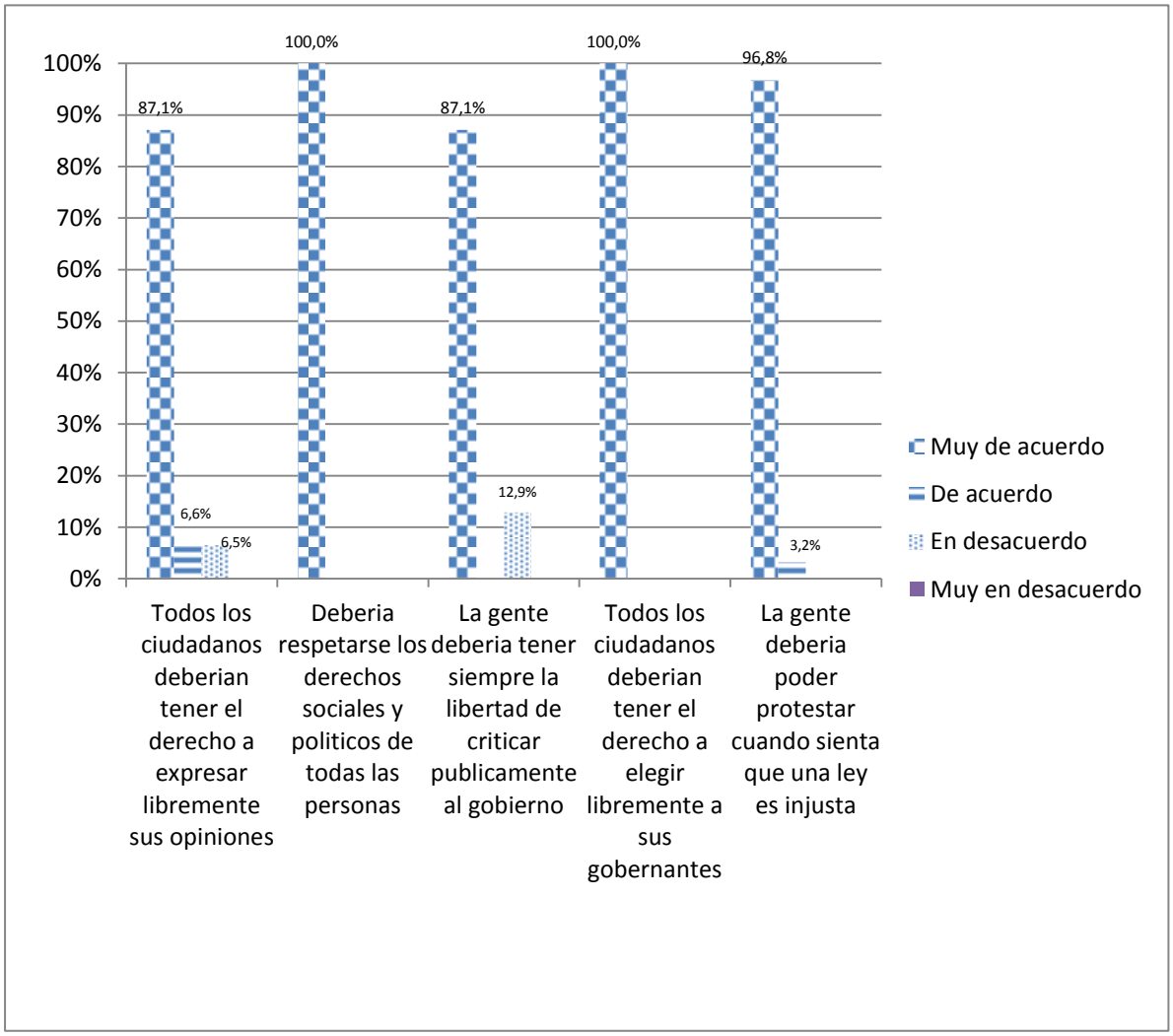
De inmediato se observa que ciertos alumnos son mayores al intervalo de edad por el que fue definida la población del estudio. Ciertamente, este trabajo busca conocer las características de la cultura política de los adolescentes, considerando a estos sujetos como individuos que tienen entre 13 y 15 años de edad (Schulz, Ainley, Friedman & Litz, 2011). Sin embargo, debido al pequeño número de estudiantes de educación secundaria del San José Obrero, se optó por encuestar también a los estudiantes que

superaran el intervalo considerado, teniendo en cuenta que sus edades respectivas no son tan distantes de los límites establecidos.

La edad que más se repite en los estudiantes del 7mo grado es 13 años, en la del 8vo 14 y el 9no 15 y 16. De los cuatro estudiantes que tienen 16, 3 son del 9no grado y 1 del 8vo; y de los 2 que tienen 17, 2 son del 9no grado y 1 del 8vo.

Una vez expuestas las características socio-demográficas de los sujetos de estudio en esta institución, es necesario observar los datos obtenidos con respecto a los dos variables en cuestión. En cuanto a los valores democráticos de estos estudiantes, se obtuvieron los siguientes resultados:

Gráfico 7: Valoraciones hacia cinco prácticas democráticas por parte de la muestra de los estudiantes del Colegio San José Obrero.



Fuente: cálculos propios.

Del total de los 31 estudiantes encuestados, se ve que hay una tendencia en ellos a valorar positivamente las prácticas democráticas, aun cuando ciertos grupos de estudiantes se mostraron en desacuerdo o muy en desacuerdo con estas afirmaciones. Hay aquí una similitud con los otros dos colegios, puesto que a simple vista las prácticas democráticas reciben un gran número de respuestas favorables. Pero hay que hacer notar que a diferencia del Colegio Washington y el San Antonio de la Florida, algunos estudiantes en estas instituciones respondieron de manera negativa a más de un ítem.

En los otros dos colegios, el único ítem con el que el 100% de los estudiantes no estaba muy de acuerdo, fue el primero: ‘’todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones’’. En este colegio se observa, sin embargo, que tanto ese ítem como el de ‘’la gente debería tener siempre la libertad de criticar públicamente al gobierno’’, reciben también respuestas negativas. Con este último ítem, 27 personas estuvieron muy de acuerdo y 4 en desacuerdo; con el otro, 29 estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo, mientras que 2 estuvieron muy en desacuerdo.

Un hombre y una mujer estuvieron muy en desacuerdo con la afirmación ‘’todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones’’. De estos sujetos uno pertenecía al 7mo grado y el otro al 8vo. Se nota a simple vista que no hay diferencias significativas con respecto a estas variables.

Cuadro 13: Valoraciones de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia una práctica democrática según su grado de estudio y sexo

Sexo	Grado	Todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones			
		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
		Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia
Masculino	**7mo**	5	0	1	1
	8vo	4	0	0	0
	9no	2	0	1	0
Femenino	**7mo**	6	0	0	0
	8vo	5	0	0	1
	9no	5	0	0	0

Fuente: cálculos propios

En cuanto al ítem ‘’la gente debería tener siempre la libertad de criticar públicamente al gobierno’’, se ve que un hombre estuvo en desacuerdo y tres mujeres en desacuerdo también. De este grupo, dos cursaban el 7mo grado y dos el 8vo. Tampoco parece haber diferencias representativas según el grado y el sexo en este ítem.

Cuadro 14: Valoraciones de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia una práctica democrática según su grado de estudio y sexo

Sexo	Grado	La gente debería tener la libertad de criticar públicamente al gobierno			
		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
		Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia
Masculino	**7mo**	6	0	1	0
	8vo	4	0	0	0
	9no	3	0	0	0
Femenino	**7mo**	5	0	1	0
	8vo	4	0	2	0
	9no	5	0	0	0

Fuente: cálculos propios

Ahora bien, hay que resaltar que a pesar de que los estudiantes de este colegio dan respuestas negativas a dos afirmaciones de la escala, mientras que en los otros dos colegios dan este tipo de respuesta a solamente una afirmación, el número total de estos sujetos que se encuentran en desacuerdo con cierta prácticas democráticas parece no variar mucho en los tres colegios.

En el Colegio San José Obrero, de 31 estudiantes, 4 estuvieron en desacuerdo con una práctica democrática y 2 con otra. En el Instituto Washington, de 50, 3 estuvieron en desacuerdo o muy en desacuerdo. Y en el San Antonio de La Florida, 4 estudiantes de 48 alumnos estuvieron en desacuerdo con uno de los ítems mencionados.

Debido a que el número de la población estudiada en el San José Obrero es considerablemente menor al de los otros dos colegios, podría pensarse que estos estudiantes parecen ser en conjunto menos democráticos que los otros estudiantes: esto pues porque también el número total de alumnos que dieron respuestas negativas a las prácticas democráticas es mayor. Pero, realmente afirmar esto es complicado, ya que las diferencias en las respuestas no son muy significativas entre los tres colegios.

Si se observan los datos analizados hasta ahora sobre el San José Obrero, sin observar además los resultados de las otras instituciones, podría decirse que sus alumnos parecen ser bastante democráticos, a excepción de algunos individuos que constituyen una minoría poco representativa del conjunto.

Nuevamente, en este caso, los postulados de Lipset (1994) e Inglehart (1991) no parecen corresponderse con los resultados obtenidos. Para estos autores, los sujetos de estratos socioeconómicos bajos, difícilmente valoran las prácticas democráticas, puesto que sus necesidades materiales insatisfechas impiden el desarrollo de necesidades secundarias asociadas a las libertades políticas.

Pero en el caso de los adolescentes del Colegio San José Obrero, basta con mirar los resultados para darse cuenta que sí existe una valoración importante hacia estas libertades. De modo que, aunque están inmersos en un contexto socio-económico precario, hay otros elementos socio-culturales que les impulsan a valorar algunas prácticas democráticas.

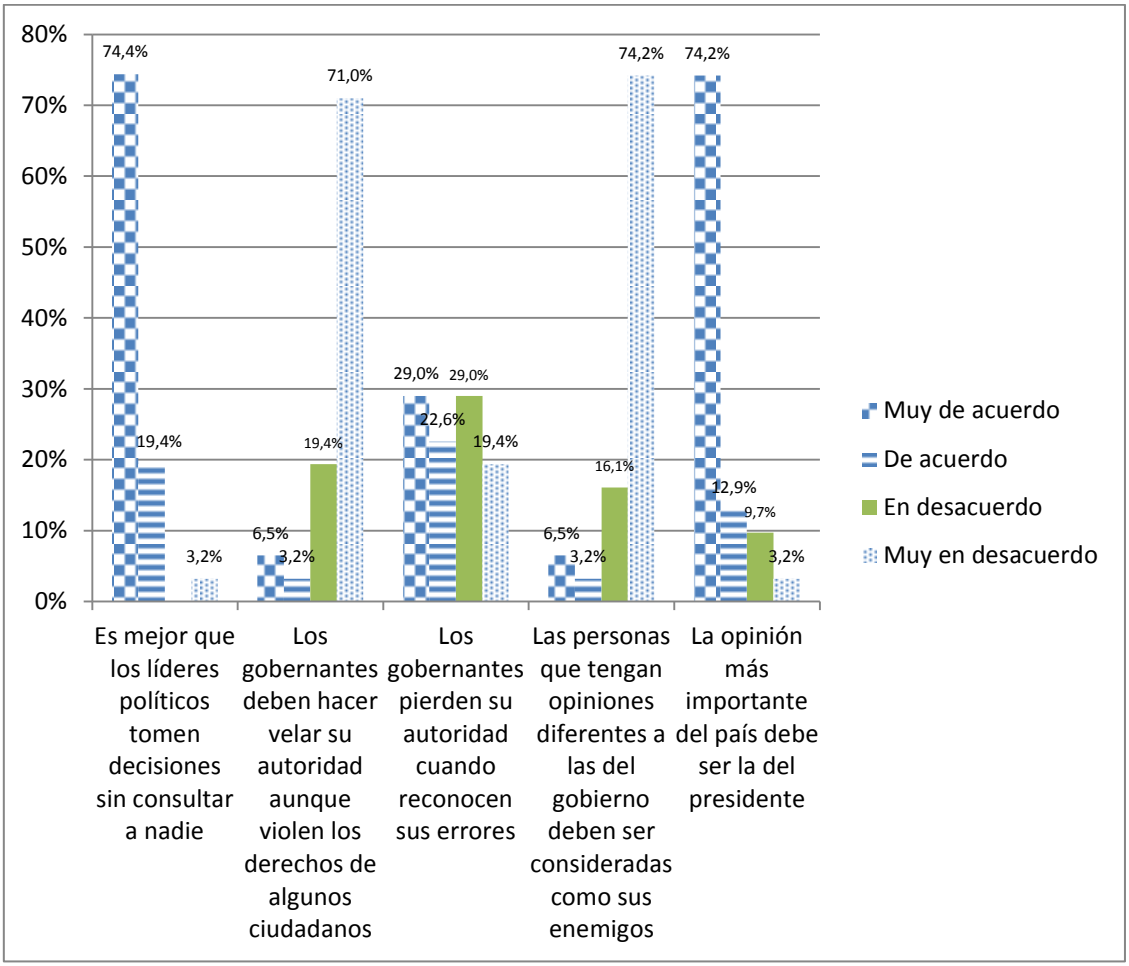
Según Canache (2002), con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia en 1999 comenzó un proceso de reformulación sobre la percepción que tenían los venezolanos hacia el sistema democrático. Esto fue especialmente importante en los sectores sociales más bajos.

Aunque autores como Kornblith (2007) establecen que durante el período del ex presidente se agudizaron las prácticas políticas autoritarias, Canache (2002) establece que el discurso de Chávez se caracterizó por enfatizar la importancia de la participación de los sectores más bajos en el sistema democrático.

Lo anterior quizá tuvo una influencia en la cosmovisión política de las clases populares con respecto a sus derechos democráticos, que puede conservarse en la actualidad. Esta se ha podido ir transmitiendo a las nuevas generaciones, que podrían estar más interesados en los asuntos políticos que las cohortes anteriores.

No obstante, es importante llevar a cabo nuevos estudios sobre qué entienden estos grupos de jóvenes sobre el funcionamiento de una democracia, puesto que al analizar la siguiente parte del instrumento, se observa que en los adolescentes del San José Obrero también hay una actitud positiva bastante importante hacia algunas prácticas autoritarias.

Gráfico 8: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia cinco prácticas autoritarias



Fuente: cálculos propios

En esta escala parece que los estudiantes del San José Obrero tienen también mayor predisposición a responder de forma positiva a un número mayor de ítems que expresan prácticas autoritarias, en comparación con los otros dos colegios. En el Colegio San Antonio de la Florida y en el Instituto Washington, algunos estudiantes dieron respuestas positivas a no más de tres ítems de estos cinco analizados, con sus respectivas variaciones en cada institución. Pero en el San José Obrero, se observa que todos los cinco ítems recibieron respuestas positivas por parte de algunos estudiantes.

En el Colegio San Antonio de la Florida y en el Instituto Washington, de este conjunto de ítems, el que tuvo un número mayor de estudiantes que estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo fue el representado por la afirmación: ‘’es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie’’. En el primer colegio, ya vimos que cerca del 30% estuvo muy de acuerdo o de acuerdo; y para el segundo, cerca

de 58% dio este tipo de respuestas. También en el San José Obrero fue el ítem que mayor porcentaje de aceptación tuvo entre los sujetos encuestados. De 31 alumnos, 30 estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo con esta afirmación, y tan solo un estudiante estuvo muy en desacuerdo. Aquí se halla pues un primer elemento común en la cosmovisión política de los estudiantes de los tres colegios.

Parece que, independientemente del estrato socio-económico, la mayor parte de los adolescentes estudiados en los tres colegios consideran correcto que las decisiones políticas sean tomadas de manera arbitraria por los políticos; es decir, de forma autoritaria. Este primer rasgo debe ser profundizado en nuevos estudios. Sería importante desplegar el ítem y preguntarse: ¿a qué líderes políticos se refieren? ¿Qué tipo de decisiones consideran que no deben ser consultadas con nadie? ¿A quiénes consideran que no es apropiado consultar en la toma de decisiones?

Ahora bien, con respecto a las particularidades del San José Obrero, hay que decir que otras prácticas políticas de ese gráfico tuvieron respuestas positivas significativas. En cuanto al ítem: ‘’la opinión más importante del país debe ser la del presidente’’, se observa que 27 estudiantes estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo, y 4 en desacuerdo o muy en desacuerdo.

Teniendo en cuenta este ítem, en contraposición a los otros dos colegios, en el San José Obrero parece ser un poco más clara la concepción que tienen los estudiantes sobre quién debe tomar las decisiones políticas. Puesto que se observa que le otorgan especial importancia a la figura del presidente.

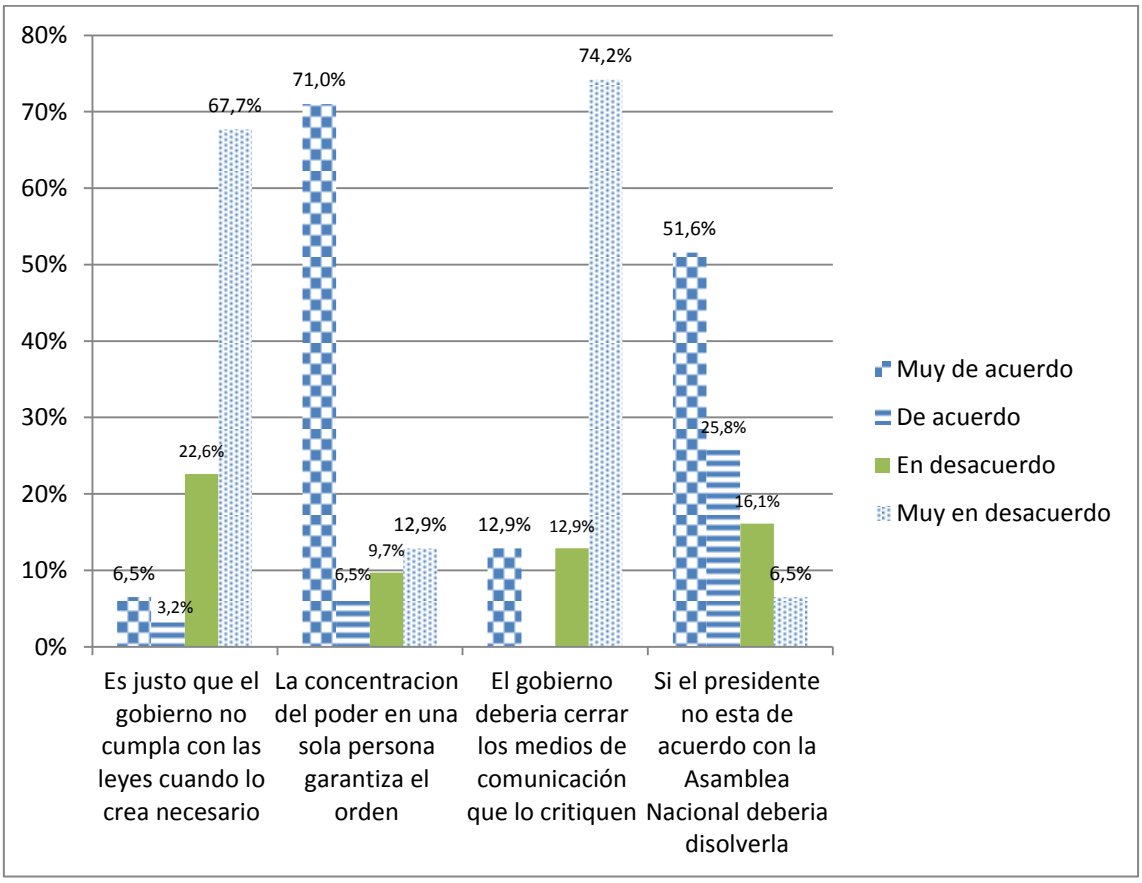
Por otro lado, en menor medida, los ítems ‘’los gobernantes deben hacer velar su autoridad aunque violen los derechos de algunos ciudadanos’’ y ‘’las personas que tengan opiniones diferentes a las del gobierno deben ser consideradas como sus enemigos’’, recibieron repuestas positivas. Con éste, 28 personas estuvieron en desacuerdo o muy en desacuerdo y 3 de acuerdo o muy de acuerdo; y con aquél, también 28 personas estuvieron de acuerdo o muy en desacuerdo y 3 muy de acuerdo o de acuerdo.

Ciertamente, en los cuatro ítems analizados parece haber una tendencia general en las respuesta –sean positivas, como en los dos primeros casos, o negativas, como en los últimos ítems analizados-; pero en el caso del ítem: ‘’los gobernantes pierden su autoridad cuando reconocen sus errores’’, se observa que confluyen en similar medida

los dos tipos de disposiciones. Vemos pues que con esta afirmación, 16 personas estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo, y 15 muy en desacuerdo o en desacuerdo.

En cuanto a la segunda parte de la escala, representada por los cuatro ítems que se muestran en el próximo gráfico, se observa también que todos los ítems recibieron respuestas positivas y negativas, con las variaciones respectivas que serán detalladas a continuación.

Cuadro 9: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia cuatro prácticas autoritarias



Fuente: cálculos propios.

En el colegio San Antonio de la florida y en el Instituto Washington, el único ítem de estos cuatro que recibió una respuesta positiva significativa por parte de los estudiantes fue el siguiente: ´´la concentración del poder en una sola persona garantiza el orden´´. En el primer colegio, aproximadamente el 60% de los estudiantes estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación; y en el segundo, cerca del 64% estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con la misma.

Pero en el San José Obrero, aparte de este ítem, los otros tres también cuentan con estudiantes que respondieron de una manera favorable hacia las prácticas autoritarias que representan. A continuación se exponen detalladamente los resultados.

En primer lugar, puede decirse que el ítem que mayor apoyo recibió por parte de los estudiantes de este colegio fue el siguiente: ´´la concentración del poder en una sola persona garantiza el orden´´. 22 estudiantes estuvieron muy de acuerdo y de acuerdo con esta afirmación, mientras que 3 se encontraron en desacuerdo y 4 muy en desacuerdo.

En este sentido, con esta respuesta positiva generalizada hacia el ítem, se encuentra otra semejanza en la cultura política de los tres colegios. Independientemente del estrato socio-económico, la mayoría de los estudiantes considera que el orden está garantizado gracias a la concentración del poder en una sola persona.

Otro ítem que recibió un número significativa de respuestas positivas por parte de los sujetos en cuestión, es el siguiente: ´´si el presidente no está de acuerdo con la Asamblea Nacional debería disolverla´´ Con esta práctica, 16 personas estuvieron muy de acuerdo y 8 de acuerdo, mientras que 5 estuvieron en desacuerdo y 2 muy en desacuerdo.

Al analizar estos dos ítems, podría pensarse que los estudiantes del San José Obrero le otorgan especial importancia a la figura del presidente, a diferencia de los estudiantes de los otros dos colegios. Esto porque, aunque los tres grupos coinciden en los ítems asociados a la concentración del poder y a la unilateralidad en la toma de decisiones políticas, los alumnos del Washington y del San Antonio respondieron negativamente al ítem mencionado en el párrafo anterior.

En este sentido, quizá los estudiantes del San José Obrero consideran que quien debe tomar las decisiones políticas y concentrar el poder sea sólo el presidente. Pero afirmar esto resulta imposible debido a los límites que presenta el instrumento utilizado. Nuevamente, hay que resaltar la importancia de realizar investigaciones que profundicen en estos dos ítems, puesto que no queda claro en los tres colegios, a qué figuras políticas los estudiantes les atribuyen más poder del que deberían tener en una democracia.

Ahora bien, los otros dos ítems restantes de la escala también recibieron respuestas positivas por parte de los sujetos encuestados, pero en menor medida. Con el ítem ´´es justo que el gobierno no cumpla con las leyes cuando lo crea necesario´´, 3 personas estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo y 28 muy en desacuerdo o desacuerdo. Y con la afirmación ´´el gobierno debería cerrar los medios de comunicación que lo critiquen´´, 4 personas estuvieron muy de acuerdo y 27 muy en desacuerdo o en desacuerdo.

Al observar estos resultados, puede decirse que el grupo de estudiantes del colegio San José Obrero tiene una actitud positiva hacia más prácticas autoritarias que los estudiantes del colegio San Antonio de la Florida y del Instituto Washington. En este caso, los postulados de Lipset (1994) e Inglehart (1991) sí parecen encontrar una correspondencia con los referentes empíricos. Puesto que, teóricamente, los estratos más bajos tienden a ser más autoritarios que los medios y altos.

Pero es imposible adoptar una postura determinista con respecto a los factores económicos. Como ya se observó, estos alumnos también valoran ampliamente ciertas prácticas democráticas. De modo que los factores socio-culturales también juegan un papel importante en la formación de la cultura política. Hay pues una confluencia entre los dos factores, que influyen más o menos, según sea el caso, en los valores y actitudes políticos de los individuos.

Teniendo esto en cuenta, es importante observar ahora en qué medida varían según el sexo y el grado de estudio de los individuos del San José Obrero las actitudes positivas encontradas hacia las prácticas autoritarias.

En cuanto al ítem: ´´es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie´´, hay que decir que de 31 estudiantes, 30 estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo con la respuesta. Sólo un varón estuvo en desacuerdo, de modo que el resto de los alumnos, independientemente de su sexo, muestran una actitud positiva con respecto a esta afirmación. Es decir, puede decirse que no hay diferencias significativas según el sexo.

Ahora bien, en cuanto al grado de estudio, del total de 30 estudiantes que dieron una respuesta positiva al ítem, 13 alumnos pertenecen al 7mo grado, mientras que en 8vo grado estas respuestas las dieron 9 y en el 9no grado 8 personas. Esto quiere decir que todos los alumnos del colegio (menos un estudiante del 8vo grado), estuvo muy de

acuerdo o de acuerdo con el ítem: no hay pues diferencias significativas con respecto al grado de estudio.

Cuadro 15: Actitud de los estudiantes de la muestra del Colegio San José Obrero hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio.

Sexo	**Grado**	**Es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie**			
		Muy de acuerdo	**De acuerdo**	**En desacuerdo**	**Muy en desacuerdo**
		Frecuencia	**Frecuencia**	**Frecuencia**	**Frecuencia**
Masculino	**7mo**	5	2	0	0
	8vo	2	1	0	1
	9no	1	2	0	0
Femenino	**7mo**	6	0	0	0
	8vo	5	1	0	0
	9no	5	0	0	0

Fuente: cálculos propios

Con respecto al ítem: ´´la opinión más importante del país debe ser la del presidente´´, de los 4 estudiantes que estuvieron muy en desacuerdo o en desacuerdo, uno de ellos es una mujer y el resto varones. Esto implica que del total de 17 mujeres distribuidas en todos los colegios, 16 estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo con el ítem; mientras que de 14 hombres, 11 mostraron este tipo de respuesta

.

Cuadro 16: Actitud de los estudiantes de la muestra del Colegio San José Obrero hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio.

Sexo	Grado	La opinión más importante del país debe ser la del presidente			
		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
		Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia
Masculino	**7mo**	6	1	0	0
	8vo	0	2	1	1
	9no	2	0	1	0
Femenino	**7mo**	6	0	0	0
	8vo	5	1	0	0
	9no	4	0	1	0

Fuente: cálculos propios.

Sin duda, las diferencias no son muy significativas, aun cuando puede decirse que con respecto al ítem anterior, las mujeres en este caso parecen tener una predisposición positiva mayor a los hombres a aceptar que la afirmación en cuestión.

Con respecto al grado de estudio, todos los estudiantes del 7mo grado estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación (13 estudiantes). En el 8vo grado, de 10 estudiantes, 8 estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo; y en el 9no de 8, 6 mostraron la misma respuesta. De los tres salones, el grupo que muestra una actitud positiva mayor hacia el autoritarismo en este ítem es el del 7mo, aunque en los otros dos salones también la mayoría de estudiantes contenga esa predisposición favorable.

De las 24 personas que estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación: ´´la concentración del poder en una sola persona garantiza el orden´´, 15 son mujeres y 9 hombres, de modo que en este ítem las mujeres parecen tener también una mayor predisposición favorable con la afirmación que los hombres.

Cuadro 17: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio.

Sexo	Grado	La concentración del poder en una sola persona garantiza el orden			
		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
		Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia
Masculino	**7mo**	2	2	2	1
	8vo	3	0	0	1
	9no	2	0	0	1
Femenino	**7mo**	6	0	0	0
	8vo	6	0	0	0
	9no	3	0	1	1

Fuente: cálculos propios

Ahora, en cuanto al grado de estudio, no parece haber diferencias significativas en las respuestas, ya que cada uno de ellos tuvo entre uno y tres estudiantes que se mostraron en desacuerdo o muy en desacuerdo con la afirmación, mientras que el resto estuvo muy de acuerdo o de acuerdo.

Del ítem: ´´si el presidente no está de acuerdo con la Asamblea Nacional debería disolverla´´ puede decirse lo siguiente: en primer lugar, también aquí las mujeres parecen mostrar una actitud más favorable con la afirmación que los hombres. Se ve con facilidad que quienes en mayor número están en desacuerdo con los varones (6 para ser exactos) y sólo una mujer está en desacuerdo con la afirmación, de resto, todas están o muy de acuerdo o de acuerdo.

Cuadro 18: Actitud de la muestra de estudiantes del Colegio San José Obrero hacia una práctica autoritaria según su sexo y grado de estudio.

Sexo	Grado	Ítem			
		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
		Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia
Masculino	**7mo**	2	2	3	0
	8vo	1	1	0	2
	9no	1	1	1	0
Femenino	**7mo**	5	1	0	0
	8vo	5	1	0	0
	9no	2	2	1	0

Fuente: cálculos propios

Ciertamente, las variables grado de estudio y sexo no están soportadas teóricamente en el marco teórico como posibles factores que expliquen variaciones en la cultura política de los individuos, de ahí que este trabajo presente limitaciones para aproximarse a las posibles variaciones, aun cuando en general las respuestas no parecen tener diferencias significativas según estas variables. Sería recomendable pues realizar futuras investigaciones que tomen en cuenta estos elementos, puesto que el presente trabajo sólo busca identificar variaciones en cuanto al estrato socioeconómico.

Y con respecto a los tres estratos estudiados, tal como se ha visto en el análisis de los datos, sí hay algunas variaciones. Para ser más precisos, parece que hay una diferencia significativa entre la cultura política de los estudiantes del estrato más bajo, con respecto a los estratos altos y medios (entre estos dos últimos no parece haber diferencias significativas). Esto porque como se ha visto, los estudiantes del San José Obrero tienen una actitud positiva mayor hacia las prácticas autoritarias que los estudiantes de los otros dos colegios; esta actitud se presenta en la aceptación por parte de los estudiantes hacia un número mayor de ítems asociados a dichas prácticas.

Pero aunque la actitud positiva hacia el autoritarismo es mayor en los estudiantes del estrato social más bajo, hay que resaltar que las otras dos instituciones también contaron

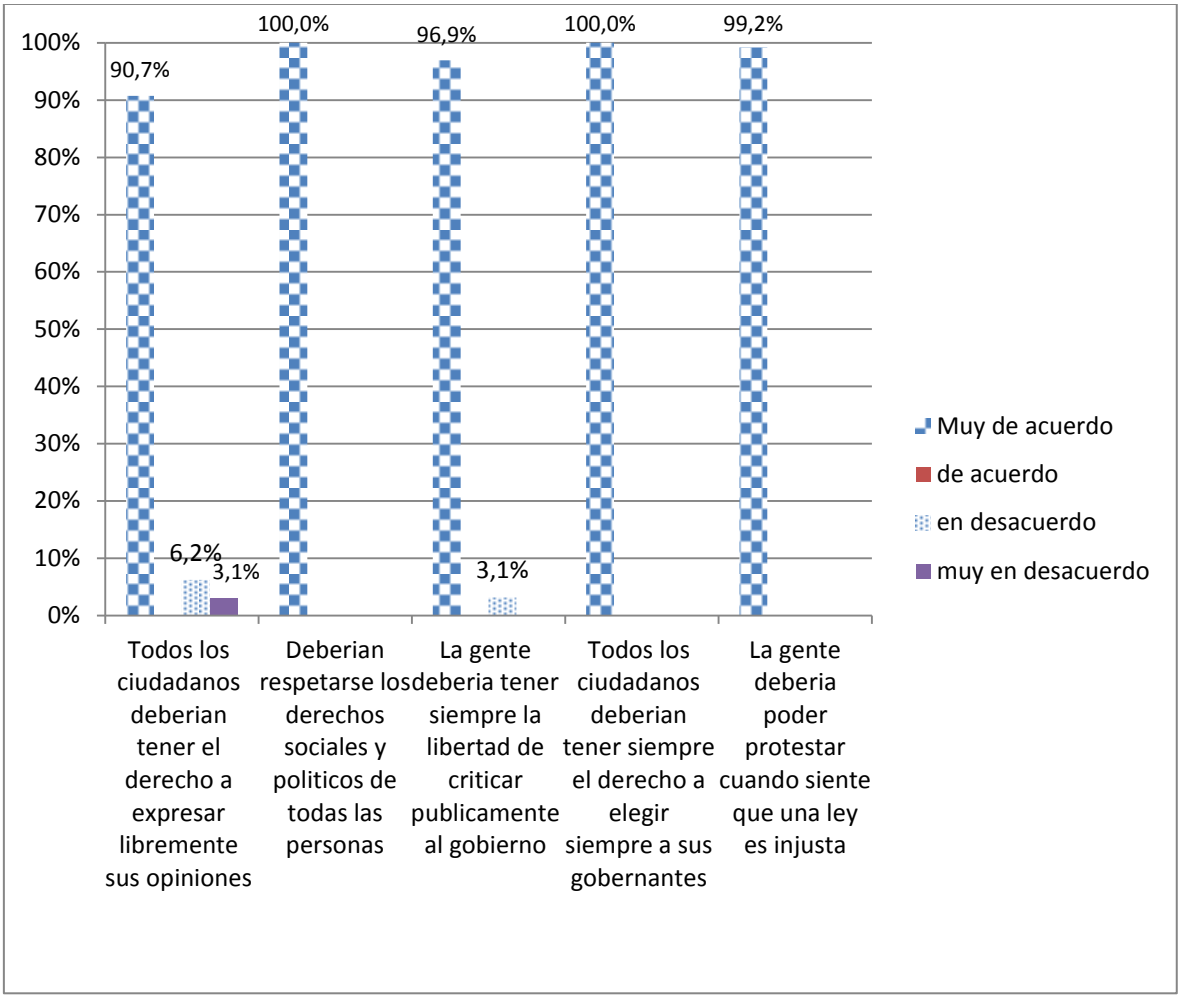
con un número significativo de individuos que otorgó cierto apoyo hacia las prácticas autoritarias. De modo que ellos también parecen tener en su cultura política ciertas predisposiciones positivas a aceptar este tipo de prácticas.

Lo anterior da pie a encontrar un elemento que asemeja a las tres instituciones estudiadas. Y es que en los tres colegios, en los tres estratos socio-económicos, coexisten valoraciones positivas hacia la democracia, junto a actitudes positivas hacia las prácticas autoritarias. En términos de Trak (2015), parece que los estudiantes analizados poseen una cultura política híbrida, con sus respectivos matices.

Para observar esto con mayor detalle, se procede a analizar los datos de la cultura política de todos los estudiantes encuestados, concibiéndolos como un gran conjunto. Esto permitirá sintetizar e ilustrar de mejor manera lo que ya se ha desarrollado anteriormente.

Con respecto a los valores democráticos de todos los estudiantes, pueden observarse las siguientes características:

Gráfico 10: Valoraciones hacia cinco prácticas democráticas de la muestra total de estudiantes del Colegio San José Obrero, San Antonio de la Florida y del Instituto Washington.



Fuente: cálculos propios

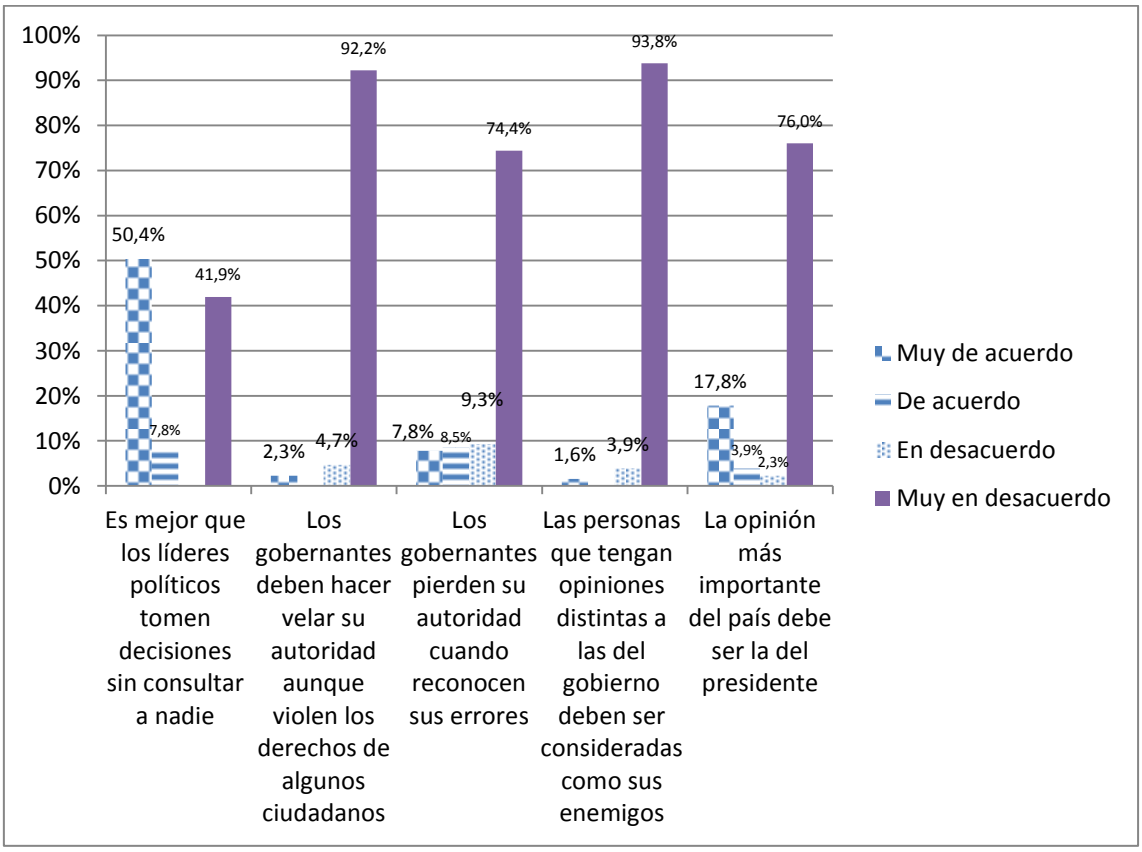
Al tener una vista panorámica de los datos, se observa con detalle que en la muestra total de los estudiantes pertenecientes a los tres colegios hay una tendencia general a valorar positivamente la democracia. De los 129 estudiantes encuestados, solo 12 estuvieron muy en desacuerdo o en desacuerdo con el ítem: ‘’todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones’’; de estos 12, 4 pertenecen al Colegio San José Obrero, 4 al San Antonio de la Florida y 4 al instituto Washington.

En cuanto al ítem: ‘’la gente debería tener siempre la libertad de criticar públicamente al gobierno’’, 4 estudiantes estuvieron en desacuerdo: estos 4 alumnos pertenecen al Colegio San José Obrero. Este último dato permite decir que de los tres

colegios, los menos democráticos son los del estrato social más bajo; sin embargo, con respecto a esta variable, realmente las diferencias no son muy significativas: en general, un gran número de estudiantes valoró positivamente todas las prácticas democráticas.

En cuanto a la actitud hacia los sistemas políticos autoritarios, pueden observarse estos resultados:

Gráfico 11: Actitud hacia los sistemas políticos autoritarios de la muestra total de estudiantes del Colegio San José Obrero, San Antonio de la Florida y del Instituto Washington.



Fuente: cálculos propios.

Frente a los valores democráticos observados anteriormente, existen actitudes positivas hacia ciertas prácticas autoritarias. La práctica autoritaria que recibe mayor apoyo por parte de los estudiantes es la representada por la afirmación: ‘’es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie’’. De los 129 estudiantes, 75 estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo y 54 muy en desacuerdo. De esos 75 estudiantes, 30 pertenecen al Colegio San José Obrero, 16 al San Antonio de la Florida y 29 al Instituto Washington. Cabe decir que de los 31 estudiantes del San José Obrero,

sólo uno estuvo en desacuerdo con dicha práctica. De modo que nuevamente, este colegio es el más autoritario al considerar este ítem.

Pero cabe mencionar que también el Instituto Washington tuvo un gran número de estudiantes que apoyaron positivamente la afirmación, incluso más que el colegio San Antonio de la Florida; colegio que teóricamente debería ser menos democrático que aquél, porque su nivel socio-económico es menor.

Con respecto a los 4 ítems restantes, se observa que en general la mayoría de los estudiantes está en desacuerdo con ellos. Pero hay que hacer notar que nuevamente, la mayoría de las respuestas positivas provienen de los estudiantes del Colegio San José Obrero:

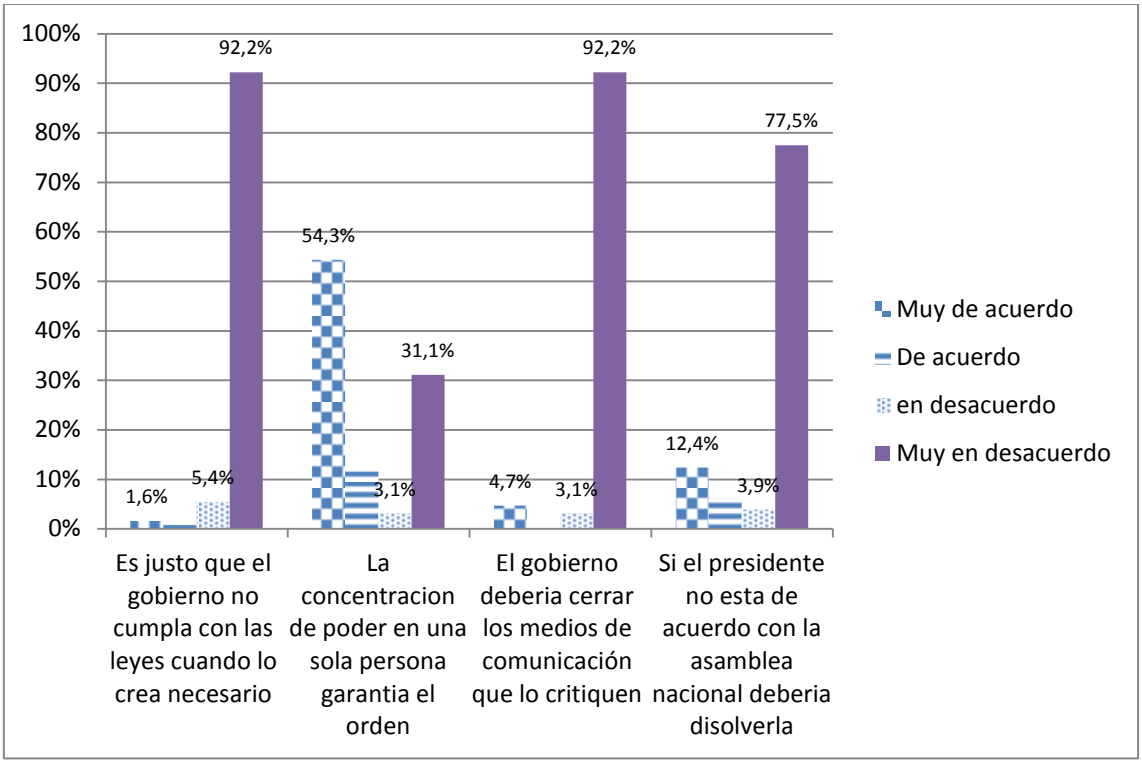
En cuanto al ítem: ‘’los gobernantes deben hacer velar su autoridad aunque violen los derechos de algunos ciudadanos’’, de los 4 estudiantes que estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo, 3 pertenecen al Colegio San José Obrero y 1 al San Antonio de la Florida.

Por otro lado, los ítems: ‘’los gobernantes pierden su autoridad cuando reconocen sus errores’’ y ‘’las personas que tengan opiniones distintas a las del gobierno deben ser consideradas como sus enemigos´´, recibieron las siguientes respuestas: con el primero, de los 24 estudiantes que estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo, 16 son del San José Obrero, 2 del Washington y 1 del San Antonio de la florida; y con el segundo, los 3 estudiante que dieron respuesta afirmativas son del Colegio San José Obrero.

Por último, el ítem: ‘’la opinión más importante del país debe ser la del presidente’’, recibió 28 respuestas positivas, de las cuales 27 fueron de los estudiantes del San José Obrero y 1 del Instituto Washington.

Esta tendencia parece presentarse también en los datos de la segunda parte de la escala que se muestra a continuación:

Gráfico 12: Actitud hacia los sistemas políticos autoritarios de los estudiantes de la muestra total de estudiantes del Colegio San José Obrero, San Antonio de la Florida y del Instituto Washington.



Fuente: cálculos propios.

El ítem que tiene un mayor número de respuestas positivas es el siguiente: ‘’la concentración del poder en una sola persona garantiza el orden’’. Ahora bien, de las 85 personas que estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo, 32 pertenecen al Colegio Washington, 29 al San Antonio de la Florida y 24 al San José obrero. Aquí los resultados son más similares entre las tres instituciones; esto revela con mayor claridad que en la cultura política de los estudiantes, pareciera que hay una tendencia a apoyar formas autoritarias de gestión política, puesto que la mayoría considera que una sola persona es la que debe concentrar el poder.

Por otro lado, los ítems ‘’es justo que el gobierno no cumpla con las leyes cuando lo crea necesario’’ y ‘’el gobierno debería cerrar los medios de comunicación que lo critiquen’’ obtuvieron las siguientes respuestas: en cuanto al primero, de las 3 personas que estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo, 3 son del Colegio San José Obrero; en

cuanto, al segundo, de los 6 estudiantes que dieron respuestas afirmativas, 2 son del Washington, y 4 del San José Obrero.

Con respecto al último ítem: ‘’si el presidente no está de acuerdo con la Asamblea Nacional debería disolverla’’, las 24 personas que estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo son del Colegio San José Obrero. En este sentido, nuevamente el colegio San José Obrero responde de manera favorable a más prácticas autoritarias que los estudiantes de los otros tres colegios.

Después de observar estos datos puede decirse que todos los estudiantes valoran positivamente sus derechos políticos: en general están de acuerdo con que los ciudadanos expresen libremente sus opiniones, con que se respeten los derechos sociales y políticos de todas las personas, con la libertad de escoger a los gobernantes y con la libertad de protesta.

Pero parece que los estudiantes tienen una visión autoritaria sobre la forma en que debe ejercerse el poder político; forma contrapuesta a la democrática. Con sus respectivos matices, los estudiantes parecen atribuir más poder a los gobernantes del que realmente supone una democracia. Esto porque al apoyar los ítems ´´es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie´´ y ´´la concentración del poder en una sola persona garantiza el orden´´, parece haber un rechazo hacia la participación en la toma de decisiones públicas de otras figuras que no detenten el poder político.

Ahora bien, ciertamente esta concepción es mayor entre los estudiantes del San José Obrero, puesto que le atribuyen más poder al presidente que los otros estudiantes al considerar que si éste no está de acuerdo con la Asamblea Nacional podría disolverla. Todos los alumnos de los otros colegios estuvieron prácticamente en desacuerdo con el ítem que representa esta práctica.

En este sentido, el estrato socio-económico sí podría tener alguna influencia en los resultados; pero realmente parece que los factores socio-culturales tienen mayor peso, ya que, independientemente del estrato social de los estudiantes, todos valoraron positivamente ciertas prácticas democráticas junto a ciertas prácticas autoritarias.

Puede estar ocurriendo que los distintos alumnos incluyen mediante la socialización política ciertos rasgos culturales propios de la cultura política del venezolano, puesto

que según las investigaciones de Trak (2015), y los otros autores utilizados en el planteamiento del problema, la cultura política venezolana parece caracterizarse en parte por la confluencia de elementos democráticos y elementos de apoyo al autoritarismo.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El objetivo general de esta investigación fue comparar la cultura política de los estudiantes de educación secundaria de Caracas según su estrato socio-económico. Para ello, fue necesario comparar los valores democráticos entre los estudiantes de los tres estratos mencionados, y la actitud que tuvieron hacia los sistemas políticos autoritarios.

Con respecto a los valores democráticos, parece que no hay diferencias significativas entre los tres estratos. En general, todos los estudiantes dieron una respuesta positiva hacia las prácticas democráticas del instrumento. En el caso de los alumnos del estrato socio-económico medio y alto, estos resultados coinciden con los postulados teóricos de Lipset (1994) e Inglehart (1991), puesto que teóricamente se supone que estos estratos tienen valores democráticos fuertes.

Sin embargo, al observar que también en el estrato bajo hubo valoraciones positivas hacia la democracia, se concluye que las teorías de estos autores no son suficientes para explicar la cultura política de los sujetos de estudio. Según ellos, las características de precariedad material de estos sujetos impiden que desarrollen valores sólidos hacia las libertades políticas.

En este sentido, también se concluye que las teorías de Huntington (1995) y Rokceach (1978) parecen ser apropiadas para tratar de entender la presencia de valores democráticos sólidos en la cultura política de los alumnos del estrato bajo. Ellos pueden estar incluyendo en sus procesos de socialización política creencias positivas hacia la democracia, que son relativamente autónomas de la estructura material.

En cuanto a la actitud hacia los sistemas políticos autoritarios, se concluye que los individuos de todos los estratos tienen predisposiciones favorables importantes a aceptar ciertas prácticas autoritarias. Esto permite decir que, independientemente del estrato socio-económico, los sujetos de estudio tienen una cultura política en donde coexisten valoraciones positivas hacia la democracia, junto con actitudes positivas hacia ciertas prácticas autoritarias; en términos de Trak (2015), se caracterizan por tener una cultura política híbrida.

En los tres estratos, las prácticas autoritarias que recibieron una respuesta positiva mayor por parte de los individuos fueron las constituidas por el ítem: ´´es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie´´ y ´´la concentración del poder

en una sola persona garantiza el orden´´. Ante esto, se concluye que los adolescentes estudiados incluyen en su cultura política creencias positivas hacia la gestión autoritaria del poder.

Estos resultados están en consonancia con los postulados de Huntington (1995) y Rokceach (1978). Independientemente del estrato socio-económico, la tradición autoritaria que ha caracterizado los regímenes políticos en Venezuela puede haber formado una concepción positiva sobre la manera autoritaria de ejercer el poder, que forma parte del rezago cultural político de los venezolanos, y que se transmite en los procesos de socialización política. Esta teoría permite entender porqué los sujetos del estrato socio-económico alto y del medio tienen en su cultura política actitudes positivas hacia las dos prácticas autoritarias mencionadas.

Ahora bien, dejando a un lado esos elementos comunes a todos los grupos estudiados, hay que decir también se identificaron ciertas diferencias. Ciertamente, entre el estrato socio-económico alto y el medio, las diferencias no son significativas: los dos estratos tienen valores positivos sólidos y una actitud positiva hacia las mismas prácticas autoritarias. Pero sí se encuentran diferencias entre los estudiantes de estos dos estratos, respecto a los adolescentes de bajos recursos.

Se concluye que de los tres grupos estudiados, el más autoritario es el típico de sectores populares. Los sujetos encuestados de este grupo social tuvieron respuestas positivas hacia todas las prácticas autoritarias de la escala, con ciertas variaciones. Además de los ítems ya mencionados, otros ítems que recibieron un apoyo significativo por estos estudiantes fueron: ´´Si el presidente no está de acuerdo con la Asamblea Nacional debería disolverla´´ y ´´la opinión más importante del país debe ser la del presidente´´.

En este caso, parece que las teorías de Lipset (1994) e Inglehart (1991) sí pueden explicar los resultados obtenidos. La estructura material en la que están inmersos estos adolescentes puede estimularlos a que tengan actitudes positivas hacia más prácticas autoritarias que los estudiantes de los estratos sociales medios y altos.

En fin, hay una confluencia entre factores socio-económicos y socio-culturales que influyen en la cultura política híbrida que tienen los estudiantes de todos los estratos sociales. En algunos casos pueden estar ejerciendo mayor influencia los económicos, y

en otros, los socio-culturales. Dentro de ese contrapunteo es que deben entenderse los resultados obtenidos.

Es importante resaltar que esta investigación genera más preguntas que respuestas. Por ser un estudio exploratorio, meramente descriptivo, de la cultura política de los estudiantes de educación secundaria, se considera necesario realizar futuras investigaciones, con mayor alcance, que ahonden en los elementos aquí identificados. A continuación se exponen una serie de recomendaciones a tomar en cuenta en futuros estudios.

Como se ha visto, el presente estudio siguió un enfoque cuantitativo. Mediante un conjunto de ítems, se identificaron los valoraciones y las actitudes que los estudiantes tenían hacia ciertas prácticas políticas, sean estas autoritarias o democráticas. Se considera necesario profundizar en alguno de estos ítems mediante en futuros. Sobre todo con los asociados a las prácticas autoritarias.

En este sentido, con respecto al ítem: ´´es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie´´, se considera necesario identificar con mayor precisión qué tipo de líderes políticos son los que consideran los estudiantes que deben tomar estas decisiones, y a qué tipo de decisiones se refieren. Lo mismo ocurre con el ítem: ´´la concentración del poder en una sola persona garantiza el orden´´ pues el ítem no indica a qué figura política se refiere.

Es recomendable que estas investigaciones posteriores sean cualitativas, puesto que estas permiten profundizar en el sentido que los actores sociales atribuyen a su respuesta. La realización de entrevistas en profundidad, focus groups y otras técnicas de investigación cualitativa son apropiadas para lograr ese tipo de objetivos.

Por otro lado, el presente estudio buscó aproximarse teóricamente a los factores que pueden estar influyendo en la cultura política de los adolescentes, sean estos socio-económicos o socio-culturales; pero no debe entenderse esa explicación como un intento científico por establecer causas.

Se recomienda pues tratar de medir con mayor sistematicidad la forma en que estos factores influyen. Para ello es necesario elaborar esquemas de regresión y correlación, en donde se observan relaciones de causalidad entre las variables socio-económicas y

socio-culturales. También es interesante profundizar en las dimensiones que constituyen estas variables, y en la forma en que ejercen su influencia.

Para concluir, hay que resaltar la importancia de seguir una línea de investigación sobre la cultura política de los adolescentes en todo el territorio nacional. Este tipo de estudios es de especial importancia porque los jóvenes podrían estar incluyendo ciertas concepciones positivas hacia algunas prácticas autoritarias en su cosmovisión política.

Realizar estas investigaciones permite obtener una información social de valía, capaz de rediseñar programas de educación cívica y ciudadana, que puedan combatir esas actitudes positivas. Mientras menor sean estas actitudes, mayor será en el futuro la estabilidad del sistema democrático. De ahí la importancia de fomentar una cultura democrática sólida, carente de predisposiciones favorables hacia conductas políticas autoritarias.

ANEXOS: INSTRUMENTO DE MEDICIÓN

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

El siguiente cuestionario es realizado con fines netamente académicos. Por favor responde con la mayor honestidad.

A continuación se presentan una serie de afirmaciones. Marca con una X que tan de acuerdo o desacuerdo estás con cada una de ellas.

Datos del estudiante:

Edad: _____ Colegio: _____

Sexo: _____ Grado: _____

	Muy de acuerdo	**De acuerdo**	**En desacuerdo**	**Muy en desacuerdo**
Todos los ciudadanos deberían tener el derecho a expresar libremente sus opiniones				
Debería respetarse los derechos sociales y políticos de todas las personas				
La gente debería tener siempre la libertad de criticar públicamente al gobierno				
Todos los ciudadanos deberían tener el derecho a elegir libremente a sus gobernantes				
La gente debería poder protestar cuando siente que una ley es injusta				
Es mejor que los líderes políticos tomen decisiones sin consultar a nadie				
Los gobernantes deben hacer valer su autoridad aunque violen los derechos de algunos ciudadanos				
Los gobernantes pierden su autoridad cuando reconocen sus errores				
Las personas que tengan opiniones diferentes al gobierno deben ser consideradas como sus enemigos				
La opinión más importante del país debe ser la del presidente				
Es justo que el gobierno no cumpla con las leyes cuando lo crea necesario				
La concentración del poder en una sola persona garantiza el orden				
El gobierno debería cerrar los medios de comunicación que lo critiquen				
Si el presidente no está de acuerdo con la Asamblea Nacional debería disolverla				

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

Almond, G & Powell, B. (1966). **Política comparada**. Buenos Aires: Paidós.

Arendt, H. (1974). **Los orígenes del totalitarismo**. Madrid: Taurus.

Bobbio, N. (1997). **Diccionario de política**. México: Siglo xxi.

Canache, D. (2002). **From Bullets to Ballots: The Emergence of Popular Support for Hugo Chávez**. Latin American Politics and Society, Vol. 44, pp. 69-90.

Craig, G. (1997). **Desarrollo Psicológico**. (Tercera Edición). México: Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A.

Caballero, M. (1995). **Gómez, el tirano liberal**. Monte Ávila Editores. Caracas.

Castillo, J. Bascopé, M & Miranda, J. (2012). **Social origin and citizenship participation in Latin American schools. Annual Meeting of the American Educational research Association** – AERA (April 13-17).Vancouver: AERA.

Corbetta, P. (2003). **Metodología y técnicas de investigación social**. Mc-Graw Hill. Madrid.

Dahl, R. (1992). **La Democracia y sus críticos**. Ediciones Paidós. Barcelona.

Fuenmayor, J (1975). **Historia de la Venezuela política contemporánea, 1899-1969**. Alfadil. Caracas.

Galston, W. A. (2004). **Civic Education and Political Participation**. Political Science & Politics, N. 37, 263–266.

Giddens, A. (1979). **La estructura de clases en las sociedades avanzadas**. Alianza Editorial. Madrid.

González, N. (1979). **Caudillos y caudillismo en la historia de Venezuela: ensayos históricos**, Venezuela, 1830-1930. Eximco. Caracas.

Huntington, S. (1993). **The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century**. University of Oklahoma Press.

IIES-UCAB. (2013). **Encuesta Nacional de Juventud 2013: Resumen para la prensa. Caracas**: Proyecto Juventud UCAB.

Instituto Nacional de Estadística (2011). **Síntesis de las Estadísticas Estadales de Venezuela para el año 2011**.

Inglehart, R. (1991). **El Cambio cultural: en las sociedades industriales avanzadas**. Editorial Tejerina. Madrid.

Kornblith, M. (2007). **Venezuela: calidad de las elecciones y calidad de la democracia.** América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales, N. 45, pp.109-124.

Laclau (1992). **El Imaginario político venezolano: ensayo sobre el trienio octubrista, 1945-1948.**

Linz, J. and Stepan, A. 1996.**Problems of democratic transition and consolidation**. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Lipset, M. (1994).**The Social Requisite od Democracy Revisited**: 1993 Presidential Adress. American SociologicalReview. Vol 59. N°1. Pp. 1-22

Madueño, L. (2006). **Percepciones sobre la democracia en Venezuela: el voto como cambio político. Legitimidad, descontento y populismo**. Reflexión Política, Vol. 16, pp. 78-91.

Madueño, L. (2007). **Legitimidad, descontento y desafección política en Venezuela: la reserva de un <<goodwill>> con respecto al sistema**. Ciencias Sociais Em Perspectiva, Vol. 6, pp: 49-74.

Madueño L. (1999). **Sociología Política de la cultura.** Publicaciones del Centro de Investigación de Política Compara de la Universidad de los Andes.

Mascareño, C. (1996). **Descentralización y partidos políticos en Venezuela.** Publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Caracas

Magallanes, M (1975). **Historia Política de Venezuela**. Monte Ávila. Caracas.

Moreno, A (1968). **Breve historia de Venezuela, 1492-1958.**

Niemi, R & Sobieszek, B. (1997). **Political Socialization.** Annual Review of Sociology, N. 3, pp. 209–233.

Oñoro, j. (2012). **Latinoamérica: entre la democracia y el autoritarismo.** Estudios Políticos, N. 41, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 15-35.

Pereira, A. (2002). **Fortalezas y debilidades de la actitud democrática en Venezuela**. América Latina Hoy, N. 32, pp. 117-131. Salamanca.

Pereira, A. (2008). **El cambio partidista y de la actitud democrática en Venezuela, período 1998-2006**. Cuestiones Políticas, N. 40, 13-29.

Pino, E. (1979). **Positivismo y gomecismo**. Publicaciones UCV. Caracas.

Puig, J (1995). **La construcción dialógica de la personalidad moral. Educación y Democracia** (1). Revista Iberoamericana de Educación. Nro. 8, 103-120.

Rokeach, M (1978). **Beliefs, atitudes & values**. Jossey-Bass Inc. San Francisco.

Sartori, G. (1988). **Teoría de la democracia**. Buenos Aires: REI.

Straka, T. (2002). **Historia contemporánea de Venezuela**. Editorial Excelencia. Caracas.

Schulz, W., Ainley, J., Friedman, T., & Lietz, P. (2011). **ICCS 2009 Latin American Report: civic knowledge and attitudes among lower-secondary students in six Latin American countries.**

Tedesco, J. C., Braslavsky, C., & Carciofi, R. (1983). **El Proyecto Educativo Autoritario**: **Argentina**, 1976-1982. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

Trak, J. (2015). **Desafección Política y Participación Electoral en Venezuela en 2006**. IX Lectura Sociológica de la Venezuela actual. Publicaciones UCAB. Caracas.

Trak, J. (2011). **Capital Social y Democracia en Venezuela**. Temas de coyuntura, N.62, pp. 103-129.

Trak, J (2014). **El nosotros venezolano. ¿Déficit republicano? Significaciones y valoraciones de la democracia en Venezuela**. Ediciones de la UCAB.

Villaroel, G (2003). **Paradojas de la Democracia en Venezuela: Dualidad y conflicto en las representaciones y en la política actual**. Revista Espacio Abierto. Vol. 12, pp. 63-93. Caracas.

Zapata, G. (1996). **Valores del venezolano**. Conciencia, 21. Caracas.